

COMEDIA FAMOSA:

TAMBIEN POR LA VOZ HAY DICHA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Arion, Principe de Egnido.

Fenisa, Infanta de Chipre.

Clori. Rugero.

Nise, criada.

Florilla, rustica.

Lidoro, Principe de Rodas.

Arfidas, Principe de Creta.

Irene.

Antondra.

Florante, Capitan.

Doris, Dama.

Ventosa, criado.

Bato, gracioso.

El Rey de Chipre.

Musica, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando, y baylando al son de sonajas, y castañetas, Doris de villana, Florilla, rustica, y los Zagales, y detrás el Rey, Lidoro, Fenisa, Nise, Clori, Arfidas, y Bato.

Mutación de Bosque.

Musíc. **A**L Heroe glorioso,
que Chipre venera,
que á Marte conduce
las sacras ofrendas
celebren diversas
en fuego, y aire,
en agua, y en tierra,
incienfos, matizes,
corales, y perlas.

Rey. Zagales de estas montañas,
Serranas de estas riberas,
á quien el pielago undoso
baña de continuas perlas,
yo os agradezco la alegre
festiva aclamacion vuestra,
el dia en que á el sacro Templo,
que á la elevada Cimera
de esse verde monte sirve
terso plumaje de piedras:
Yo, y mi hija Fenisa, vamos

à conflagrar las ofrendas
de innocentes recentales
(nobles victimas sangrientas)
al Armipotente Marte,
porque su deidad consienta,
que Chipre de Creta triunfe,
pues declaradas las guerras
tantos años, en cada uno
los sacrificios renuevan
la purpurea tez al ara,
y al simulacro la deuda;
y assi, pues vuestra lealtad
con estas sencillas muestras
se explica, vuestros disfraces,
alegrías, y cadencias
prosigan, por si consiguen
que Fenisa se divierta.

Fenif. Agradecido, señor,
mi afecto á vuestra fineza,
solo se atreve á expressaros,
que su mayor complacencia
será, que contra Arion,
Principe injusto de Creta,
(de quien Chipre ha recibido
ran continuadas ofensas)
las deprecaciones justas

no cesen, hasta que mueran
de la guerrera Deidad
el auxilio en la defensa
de vuestro heroico laurèl,
pues solo me divirtiera
ver tapete de esas plantas
tanta enemiga soberbia.

Bato. Pardiobre, señora Infanta,
que si su merced se fuera
(que diga su Señoría)
à pelear, que su insolencia
yo sé bien que hiziera riza.

Fenif. Por que? graciosa simpleza!

Bato. Porque teneis unos ojos,
que por vida de mi suegra,
que matàrais mas con ellos,
que con todas sus recetas
el Doctor de mi Lugar.

Florilla. Marido, que sos un bestia:
esto decis à la Infanta?

Bato. Por qué no, Florilla? pienfas
que las Ducas no se indilgan
tambien quando las requiebran?

Dor. Cielos, quien dixera, quien, *ap.*
que aquella contraria estrella,
que consigue hacer mi vida
baldon de sus influencias,
por tan extraños caminos
me traxesse, donde oyera
injurias de quien adoro,
sin poder desvanecerlas?

Ay, Arjon, si tu supieses,
que Doris en tan adversa
suerte, entre sus enemigos,
de esta rustica corteza
disimulada: Mas qué hago?
como aun al viento mis queexas
fio, sin ver, que aun del aire
no estàn seguras mis penas?
Disimula, corazon.

Flor. Ya el Templo, abiertas las puertas,
nos aguarda. *Lid.* Y à la entrada
con la Sacerdotal Vesta,
de Marte el sacro laurèl
(coronada la cabeza
del verde esplendor de Daphne)
hace señal de que espera.

Ay, Fenisa, que à tus ojos
ni un leve descuido deba!

Arfidus. O quanto, Cielos, me cansa
la precisa competencia
de Lidoro, aunque à Fenisa

tan poco en los dos merezca,
ni repetido el obsequio,
ni expresada la fineza!

Florill. Oid antes que se vayan:

Doris, que es la mas discreta,
llegue à ofrecer nuestro don.

Zag. 1. Y Batillo donde queda?

Florill. Mi esposo, como ha tan poco
que vino à aquellas riberas,
perdido en aquella playa
se quedò él, y otras dos bestias,
que son nuestros dos borricos.

Zag. 2. Mucho falta en que él no venga,
que es discreto en todo, aunque es
tan tonto de la cabeza.

Rey. Principes, entrad.

Arfidus, y *Lidoro*. Yà os sigo.

Zagales. Doris. Doris. Qué decis?

Zagales. No llegas?

Doris. Dadme, gran señor, las plantas.

O, Cielos, quanto me cuesta *ap.*
humillar la altivez mia!

y antes, gran Rey, que os merezca
el Templo, y queden quexosos
los valles de vuestra ausencia.

*Llega Doris con un canastillo de flores,
y fruta, y se arrodilla.*

admitid en holocausto,
para la Deidad suprema
que impetras, flores, y frutas,
que es bien adulen las señas
del Alva, à quien à sulado
conduce una Primavera,
de quien siendo sombra el Sol,
mendiga las influencias.

Zag. 1. Pardiez, que lo dixo bien.

Rey. Levantad, Serrana bella,
que yo agradezco, y admito
vuestro ofrecimiento.

Fenif. Entre estas
montañas pudo aprenderse
oracion mas bien dispuesta
Serrana, de donde sois!

Zagal. 2. Yo lo dirè: es forastera.

Fenif. Forastera? *Doris.* Si señora,
poco ha que aquella Aldea
mi amparo (ò fuerte enemiga!) *ap.*

Fenif. Y quien à estas asperezas
os traxo? *Dor.* El hado, que en mi
de representar tragedias
jamás se cansa. *Fenisa.* Yà hacedis
que entre en cuidado con esas

prevenciones, pues ni el rostro,
el talle, ni la modestia,
de rustica dan indicios;
y à tan apieciabiles prendas
algo inclinada, confieso,
que gusto saber me diera
quien sois: Yo os harè buscar
al punto que se fenezca
la religiosa funcion.

Doris. Yo soi una esclava vuestra;
esto es lo mas que es posible
que de mi vida se sepa.

Rey. Vamos, hija. *Fenif.* Señor, vamos.

Flor. La casa ha de està dipuesta
para despues? *Rey.* Si, Florante.

Arfid. Yà Marte, señora, tiembla
de ver vencidos sus rayos
solo à vuestras influencias.

Fenif. Valiente exageracion!
siempre de este me molesta
la vanidad arrogante.

Lidor. Si el sacrificio os empeña,
señora, bastantes almas
os pueden servir de ofrendas.

Fenif. Pues si tantas almas logro,
no echarè menos la vuestra.

Lidor. Como en essa està, supuesto
que dominio no me queda
desde que os vi, era, señora,
excusado el ofrecerla.

Fen. Basta, Principe. *Clorí.* Oyes, Nise.

Nise. Qué quieres? *Clorí.* Mal la Princesa
trata à Arfidias. *Nis.* A Lidoro
no mui del todo desprecia.

Clorí. No sè yo si elige bien.

Flor. Vamos con gyra, y con fiesta
hasta el Templo. *Tod.* Vamos, pues,
volviendo à decir la letra:

Cant. Al Heroe glorioso, &c.

Entranse con el quatro primero dan-
zando, y cantando.

Doris. En tanto, Cielos, que al Templo
acuden todos, y dexan
solo à mi pesar conmigo,
vamos ajustando cuentas
entre tu, y yo, suerte mia,
por si alcanzandote en ellas,
en un alivio me puedes
satisfacer tantas penas.
Yo Princesa no nací
de Egnido, y criada en Creta
al lado del Rey mi tio,

rica no vivi, y contenta?
y lo que es mas, de Arion
mi primo à la gentileza,
al valor, y al lustre heroico
de sus adquiridas prendas,
desde mi primera infancia,
no rendí la vida en muestra
de un amor, que hicieron fuerte
la crianza, y la influencia?
sin que jamás consiguiessse
penetrar (por mas que cuerda
lo solicité) si en él
hallaba correspondencia?

no passaba, en fin, à Egnido
(muerto mi Padre) à la herencia
de su Estado (ay de mi triste!)
ufana, por si pudiera
esforzar la inclinacion
de mi primo al verme Reina?
Pues como es posible, Cielos,
que entre los casos (que ciega
la deidad de la fortuna
dispone variable) quepa
el de hallarme en Chipre, donde
de Egnido à un tiempo, y de Creta
mortales odios mantienen
las inexorables guerras,
que tan à costa de Chipre
las tres Coronas fomentan. *Truenos.*

Dent. Arion, Supremos Dioses, clemencia.

Dor. Valgame el Cielo! que vagas
miseras voces funestas,
remoras de mi atencion,
suspenden à mis tristezas
el discurso? Arion, Antes que el mar
mi infelice tumba sea,
permitidme, que cantando,
cisme de sus aguas muera.

Ventosa. Y à mi dexadme que llore,
ver que en el agua fallezca
quiea siempre vivió en el vino.

Voces. Norabuena, norabuena.

Doris. A lo que desde esta playa
(que el mar à enabates argenta)
se descubre, un baxel miro,
que varado à vista de ella,
dos hombres arrojar quieren
al agua: barbara empressa!
y aun desde aqui se distingue,
que uno de ellos pulsa, y templá
un instrumento, y con él
à los pielagos le entregar,

Tocan à lo lexo un instrumento.

de las ondas: quien vió, Cielos,
puesta en musica la pena,
lisonjeando su desdicha,
solemnizar su tragedia?

Pero qué miró! un Delfin
(de quien las historias cuentan
naturales, quanto el dulce
musico ruido los lleva)
en sus naturales hombros,
que bruñó de plata tersa
la naturaleza varia,

lo recibe, y por las crespas
ceruleas ondas, marino
sensitivo esquisse vuela,
y el otro que le acompaña,
asido à sus ropas mismas,
libre navega con él.

O, Rey del mar, quanto enseñas
de piedad hoi, que à los hombres
en sus crueldades afrentas!

Voces. Gran prodigio!

Otros. Leva el ancla,
vira al mar. *Otro.* Iza la vela.

Ventof. Señor, no cesses, pues vés
que está en tu voz tu defensa.

*Descubrese el mar, y un D. lfin, y en
el Arion con un instrumento,
y canta.*

Canta Arion. Marino Rey del golfo,
que bién el serlo muestras,
haciendo que tu instinto
copie la magestad en la clemencia:

* A la Playa me guia,
porque consagre ca ella
Templo à la Deidad sacra,
que influyó en tus piedades mi defensa.

* Mi especie me persigue,
y la tuya me alverga,
y en tu accion, seguras,
q' hai fieras hombres, y que hai hombres
fieras.

* Rizo dosél te formen
por cristallinas sendas,
como à Rey de las ondas,
roxos corales, conchas Entreas.

Estrivill. Nada ázia el Pucito,
la orilla anhela,
si acaso en tal borrasca
la playa no produce otra tormenta.

Doris. Valgame el Cielo! ó me miente
mi confusión, ó las señas

del que racional baxé
los liquidos vidrios quiebra,
son de mi primo Arion:
si acaso mi vida suena,
y lo que el alma apetece
le está fingiendo la idea?
Pero no, pues mas distintas
las especies de mas cerca
me dicen, que es él; las ramas
me escondan de esta aspereza
hasta averiguarlo bien,
puesto que ázia aqui se llegan.

O feliz yo, si empezasse
à hallar piedad en mi estrella! *Retirase.*
*Apense de el Delfin, y cierrase el foro
del mar, y sale Arion con un
instrumento, y Ventofa.*

Arion. Salve, ó tu piadosa Madre,
que tan perseguida alvergas
la vida de un infeliz!

Ventofa. Salve una vez, y quinientas,
que á dos humanas sardinas
les tienes fuelo en que puedan
pisar, assi les tuvieses
el cielo de una taberna!

Arion. Yá el marino bruto, que
piadoso le dio, à mi quexa
(quizá à merced de Neptuno)
para salvarse, en las ondas
se sumergió. *Ventofa.* Y considera,
que sin pedirnos un real
por el passage, nos dexa
seguros, que solo un bruto
tan gran disparate hiciera,
como servir sin cobrar.

Doris. El es: corazon, alienta
con tal dicha *Arion.* Qué parage
ferá en el que nuestra adversa
fortuna nos ha arrojado?

Vétof. Quién quieres que aqui lo sepa?
solo mis tripas me dicen,
segun lo que me vocéan,
que esta es la tierra del hambre.

Arion. Calla, necio, que estas penas,
y estas señales (que todas
con las noticias funestas
confirman del peregrino
que nos dió noticias de ella)
nos dicen, que este es el sitio
en que yace la belleza
de Doris mi prima, siendo

su sepulcro las arenas
quando en su passage á Egnido
corrió su baxel tormenta,
y se anegó en estas playas.

Ventof. O qué bien hizo su Alteza
en morirse!

Arion. Por qué, loco?

Vent. Porque nos quitó su ausencia,
á mi, marcos, y á ti
quebraderos de cabeza:
yo por aguantar vigilias
y tu por hacerla fiestas.

Doris. No solo sé que es él; pero
que de mi ausente se acuerda:
qué bien hize en oculartarme!

Arion. O espíritu, que la esfera
ocupas de tu Deidad....

Vent. Señor, á quien llamais *Arion*. Estas
memorias, que la consagro,
pon en tus aras perfectas.

Vent. Cierito, que allá á la otra vida
le envias á tu Princesa
hermosa ayuda de costa.

Arion. Donde estás, imagen bella?
ídolo de mis sentidos,
donde estás?

Sale Doris. En tu presencia.

Vent. Valgúme ochocientos Sastres.

Arion. Elado el aliento, yerta
la accion, sin mi estoi.

Ventof. Voló,
señor, segun estas señas,
de aparecerse los almas,
y apofatáré la cabeza
que estamos en los Infernos.

Arion. Sombra, fantasma, ó quimera,
yo, si, que:-

Doris. De qué te turbas?

Arion. Nunca, pues:-

Doris. De qué te yelas?

Ventof. De ver una muerte, que hablas
aunque no es mucha extrañeza
en muger, que las mugeres
hablan aun después de muertas.

Doris. Viva estoi, no te retires,

Doris foi, en vano intentas
huir de quien en el alma
tiene tu imagen impresa,
desde que para tu esposa
la fortuna lisonjera
me dedicó: á Egnido iba,
como sabes, quando en estas

playas, perdido el baxel
me arrojó, y aquí encubierta,
mudando en este buriel
las ricas preciosas telas,
he vivido sin que nadie
quien foi hasta ahora sepa,
y:- *Arion.* Tente, que ya agradezco
á mi suerte su inclemencia,
pues padeciendo contigo
yá es felicidad mi pena.
Es posible, hermosa Doris,
que estás viva!

Doris. Hasta ahora muerta
estuve; pero sabiendo
que aun vivo en tu pecho, en esta
esperanza refucito.

Ventofa. Ay, señora, si tuvieras
que darnos con que esforzar
estas tripas macilentas!

Arion. Qué ventura!

Doris. No mui grande. *Arion.* Qué dicha!

Doris. No mui perfecta. *Arion.* Como?

Doris. Como esta Isla,
donde la fortuna adversa
te arrojó, es Chipre, enemiga
de tu Corona.

Arion. Hai mas penas?

Ventofa. A bella parte venimos.

Doris. Y luego al punto que sepan,
que en ella estás, si es que el hado,
que lo penetren ordena,
havrás de morir. *Ventof.* Tomates.

Doris. Sin remedio. *Ventof.* Berengenas.

Doris. Y quantos contigo. *Ventof.* Abi.

Doris. Estuvieren. *Ventof.* Tomate essa:
los diablos lleven mi alma,
si parare en legua y media.

Arion. Con que esta es Chipre? *Fortuna*,
para qué mudable, y fiera
de una borrasca me libras,
si á otra borrasca me llevas?
Pues cómo tu, di, has podido
mantenerte aqui? *Doris.* Encubierta,
como te he dicho, del trage
de villana en esta Aldea
he estado hasta hoi, que á esse Tem
vino el Rey, y la Princesa
su hija. *Arion.* Hija tiene el Rey?
Doris. Si, *Arion*, y de qué la tenga
qué te se dá á tí? *Arion.* A mí nada.
Dexemos essa materia,
y discurremos el modo,

de que yo encubrirme pueda
de mis enemigos. *Doris.* Si esse
precioso trage que llevas
no mudas, es imposible,
que ser quien eres desmientas.
Si algun villano encontráras,
que trocartele quisiera
por el fuyo, de essa forma,
llevandore yo à mi Aldea,
un forastero Pastor.

dixera à todos que eras,
mi conocido; y en fin,
escondido en la corteza
del rustico trage, estabas
mas seguido. *Arion.* Bien lo pienso:
mas cómo podrá lograrse?

Doris. Nada ha de haver, que no debas
à mi amor; y pues el ir
commigo de essa manera
es sospechoso, commigo
aqueſſe criado venga;
y tu en aquella espesura
oculto un rato te queda
mientras voi à disponer
adonde ir á parar puedas.

Ventof. Vamos, ſeñora: no he visto,
ſiendo todas malas hembras,
hembra de mayor provecho.

Arion. El Cielo con bien te vuelva:

Doris. Al punto vengo. *Vent.* Qué vá,
que un pan la torta nos cueſta. *vas.*

Arion. Fortuna, hai mas accidentes
que convatan eſta vida
en tierra, y mar impelida!
hai mas rigores que inventes!

Pues quando libre del mar

ſalgo á tierra, tu rigor

tiene tormenta mayor

en que volyerme à anegar.

Yo en tierra enemiga (Cielos!)

tan contra mi conſpirada,

quando perdida mi Armada,

no les quèda à mis deſvelos

mas alivio que morir!

y para que nada ignore,

vèr, que quando amante adore

à Doris, puedo venir

ſolo á verla padecer,

ſolo à mirarla penar,

con el ſuſto de aguardar,

con el dolor de temer,

que ſiendo aqui conocida,

no pudiendo defenderſe,
llegue ſu vida à perderſe:
(antes ſe pierda mi vida)
Pero pues que no es poſſible
enmendar la fuerte mia,
reſiſtir ſu tyranía

ſerá, Cielos, mas faſtible,
y en Chipre, haſta conſeguir
la fuga, eſtarè encubierto;
el olvido ſerá puerto
de mi vida, al inferir
que en tan ciego padecer
en tan injuſto rigor:-

Dentro canta la voz.

Voz. Suele el amor

hacer placer del dolor.

Arion. Oraculo viene à ſer,

Cielos, eſta voz diſtante,

que aqui percibir ſe dexa,

pues placer ſerá mi quexa,

quando de Doris amante

vengo à ſu viſta à penar;

pues ſi aſpiro à merecer:-

Voz. 2. Suele el querer

hacer dolor del placer.

Arion. *Voz*, que pudiste acertar,

y luego te contradices,

cómo haces en tu cancion

arbitro una miſma accion

de dichofos, è infelices?

Voz. 1. Como el que adora poſtrado

à todo ſu amor prefiere,

y con lo miſmo que quiere,

lo que quiere eſtá premiado,

y aſſi, pues de ſu cuidado

labra ſu dicha mayor,

fuele el amor

hacer placer del dolor.

Voz. 2. Suele idolatrar ſu daño

aquel que adora rendido,

y vè el error que ha ſeguido

à la luz del deſengaño:

ſintiendo hoi peſar extraña

del guſto que tuvo ayer,

fuele el querer

hacer dolor del placer.

Voz. 1. Suele el amor

hacer placer del dolor.

Voz. 2. Suele el querer

hacer dolor del placer.

Las dos. No ſe ſie quien ama

de ſu dicha, pues

nunca es fixo el estado del mal, ni del bien.

Arion. No se fié quien ama, &c.

Què es lo que quiere, destino, darme el concepto à entender de esta contrapuesta union, pero pues que la escuché, à esta parte yo me acerco por si oigo segunda vez.

Dentro Bato. Ola, hau:

Arion. Pero què voz tercera rêmora es de mi sentido? *Sale Bat. Ha Florilla:* que sin vér por donde fuè haya à mi muger perdido. Mas què me asijo, si hai quien diera quarenta ducados por no hallar à su muger!

Arion. Un rustico es: ha villano.

Bato. Es à mi? *Arion.* A ti.

Bato. Sabe bien que es à mi.

Arion. A ti, no lo escuchas?

Bato. Pues què sabe su merced como me llamo?

Arion. No; pero ¿ello què tiene que hacer, para llamarte?

Bato. Pues notando al Mui tonto deis, de serzoso el il rany

pues sabiendo que llamais, con el bida

lo que llamais no sabeis: lo que no

Mire, yo me llamo Bato.

nieto por mas no poder,

de Bato el remellado;

este, padre diz que fuè

de Batazo el nãigon,

que me engendrò à mi despues

que soi Bato, y yo à un Batillo,

que ha parido mi muger,

hermanito de una Bata,

con que se arropa mui bien,

Arion. Pues Bato, llegaos acá:

si con este, pues le hallé

tan acafo, mudar traje

podiera? *Bato.* Què quiere hacer?

No se me llegue tan cerca.

Arion. Quiero que razon me des

de cuyas son estas voces,

que sonòras escuché.

Bato. Cacia donde

Arion. Azia aquel lado.

Bato. No sonaban como quien

hace temblar un pandero,

y retumba el cascabel

Arion. De essa suerte: quiero irle con su tema. *Bato.* Pues pardiez,

que si uste lo que es no sabe:

Arion. Què? *Bato.* Yo tampoco lo sé,

pero si sé: Quanto vá,

si se escuchan en aquel

Alcazar, que de las Damas

de la Infanta son, que al vér

que entra el Rey al sacrificio,

mientras ella aguarda al Rey

para salir à cazar,

(gastando en esse placer

lo que ya falta del dia)

la estàn divirtiendo? *Arion.* Bien.

Dent. Al prado, à la selva, al monte.

Bato. Miren si yo la acertè.

Arion. Aguardad.

Bato. Què, aun tencis mas

que pescudar? *Arion.* Yo os darè

estos escudos: *Bato.* A vellos.

Arion. Porque esse sayo me deis

por esta ropa que visto.

Bato. A vér, dexarmela vér,

que este sayo, voto al Sol,

que havrà quatro años, y un mes

que me costò ochenta reales,

y estando nuevo, no es bien

que le trueque, sin mirarlo

si vamos horros. *Arion.* No esteis

dudoso, el dinero basta,

para que un sayo como èl

compreis despues del que os doi.

Bato. De essa fuerte trocarè,

por haceròs la limosna:

Apolo me vino à vér

con este tonto. *Arion.* Tomad.

Dentra. Suelta, Meliso, el lebrel.

1. Herido và el Javali.

Dentro Fenisa.

Fenif. No hai quien amparo me dè!

favor, Dioses.

Arion. Cielos, què oigo!

no es voz esta de muger,

que se queixa è como tardo

en irla à favorecer?

Vase dexando su casaca à Bato.

Bato. Digo, ha señor: bueno và,

voto al Mundo, que se fuè,

y los dos sayos dexò,

este me quiero poner,

y guardar para las Fiestas

estorro: ola, no voi bien:

si se endilga por acá?

Al paño. Florante.

Flor. Adonde (el que del baxel remitieron los piratas, para darle cuenta al Rey) que havia aportado el Principe ? *A. Azia aqui fué.*

Flor. Teneos, que si no me engaño, las señas son del vestido, que dixerón : y no veis, que quizá por disrazarse se està mudando (à mi vér) el precioso trage en otro de villano ? *Bato.* Valgante dos mil demonios por sayo, no le acabo de entender.

Florant. Llegad.

1. y 2. Daos à prision. *Bato.* Ay de mil

Flor. La accion tened, que à personas tan ilustres respeto se ha de tener: vuestra Alteza, gran señor, conmigo venga. *Bato.* Por qué?

Flor. Porque mi Rey me lo manda.

Bato. Què se me dà à mi del Rey, decid, que no quiero ir.

Florant. Por mas que dissimuleis, os es preciso sufrir, y à mi es fuerza obedecer.

Bato. Dale bola : soi acaso ladrón ? *Florant.* Vuestra Alteza dè.

Bato. Què artesa, ni qué barreño?

Flor. El permiso. *Bato.* Arredrense, ò les abriré los cascós.

Florant. Pues por bien no obedecéis, havréis de ir por mal : llevadle.

Bato. Pues no ha de ser por mis pies.

Tiendese Bato en el suelo, y tirando

le llevan.

Florant. Entrad. 1. Venid.

Bato. Tiren quedo, que me desvencijare,

Entranse, y sale Arion con Fenisa

en los brazos.

Arion. Yá, soberana beldad, à quien le debe este prado mas luz, que el Alva le ha dado, libre estais de la crueldad de aquella fiera : alentad, que poco de mis arrojós huvieran vuestros enojos.

menester las prevenciones, si en lugar de los harpones, os valierais de los ojos.

Fenif. Gallardo Joven, mi vida agradecida se vé à vuestro brio, y no sé si algo mas que agradecida, y así, pues fuerza es que pida tal accion paga, al momento yo premiare el ardimiento de valor tan generoso, que agradecimiento ocioso no es noble agradecimiento.

Arion. Paga mi atencion no esperas, pues que mucho entre los dos, que yo execute por vos lo que por mi propio hiciera. Què beldad tan lisonjera! Perdona, Doris, un rato, si bien otro objeto trato, que sino hai quien del se guarde, podré discurrir cobarde, mas no proceder ingrato.

Fenif. Pues ya que no quereis paga, decidme, para lograros la bizzarria, quien sois, pues si lo estoi ignorando, sabré la accion, pero no quien es el dueño del lauro.

Arion. Yo, señora, quanto puedo de mi vida asseguraros es, que soi un infelice.

Fenif. Hartas señas haveis dado para decir, que gozais de los meritos mas altos, pues pocas veces han sido los indignos desdichados. Sois forastero? *Arion.* El primer dia es hoi, que aquestos campos pisé en mi vida. Ay beldad mas divina! *Fenif.* Què gallardo Y como en tan pobre trage espíritu tan bizzaro

sufre estar. *Arion.* Soi pobre. *Fenisa.* Presto rico seréis, que no en vano quiso el Cielo (porque haillaeis la fortuna en el acaso) que à la Princesa de Chipre librasseis de riesgo tanto.

Arion. Luego vos sois la Princesa. Perdonad, que antes mi labro

no haya sellado la huella

que estampasteis. *Fenif.* Levantaos,

y decidme vuestro nombre.

Arion. Yo, señora?

Doris. Si he tardado,

yà Arion:- Pero detente.

Ventof. Por Dios que no està mi amo

mal entretenido. *Doris.* Cielos,

Arion, y la Infanta hablando

solos, y en aqueste bosque!

recelos míos, oigamos.

Fenif. Pues à la primera vista

os debe mi pecho tanto?

Doris. Cielos, què escucho!

Fenif. Hacéis mal

en negar à mi cuidado

vuestro nombre. *Arion.* Con decir,

que soi vuestro, os digo harto,

y así, perdonad, que yo

de mi vida, mis acafos,

no he de deciros mas.

Sale Doris. Yo sí. *Sale Ventof.*

Ventof. Llevo solo todo el diablo.

Arion. Doris, puest:- *Dor.* Todo lo he oído.

Arion. Mira:- *Dor.* Todo lo he escuchado;

y has de pagar la traición, o

que miro en ti al primer passo.

Fenif. Prosigue, villana, dicesme

lo que prometes. *Arion.* Infamio

destino, esta vez de Doris

me pierden los celos. *Vent.* Malo.

Doris. Arion, Principe infeliz,

de Creta, fatal contrario

de Chipre, desde que hicieron

los odios hereditarios,

que fuesse entre Chipre, y Creta

(aun mas que razon de estado)

venganza, y rencor la guerra,

que ha que dura tantos años,

con su Armada, al mar salobee

se arrojò, porque costean

del Archipiélago golfo

las playas, fuesen sus vasos,

si antemural de sus puertos,

asombro de los contrarios.

Arion. Ella la dice quien soi.

Ventof. De esta vez hai ahorcados.

Doris. En lindo susto los tergo:

cómo ignoran lo que trazol

Pero apenas de aquel dia,

que se engolfò, los templados

rayos de Apolo, sedientos

por beberse el Oceano,

fueron cayendo en sus ondas,

y en las aguas se apagaron,

furiOSO el Boreas gimiendo,

terrible el Noto bramando,

hinchado el ceruleo monstruo,

y en fin, para tanto daño,

prestando el Cielo à las nubes

la munición de sus rayos,

embistieron todos juntos

con los leños desdichados,

que elevados en los hombros

de los liquidos peñascos

de las olas:-

Salen el Rey, Lidoro, Arsidas,

Clori, y Nise.

Rey. Llegad todos: hija.

Clori. Prima. *Rey.* El sobresalto

de tu riesgo nòs conduce.

Fenif. Yà, gran señor, se ha pasado.

Arfid. La adusta fiera pagò

vuestro susto, hecha pedazos

à los filos de mi acero.

Lidoro. Felice el que huvo logrado

la dicha, llegando à tiempo,

de ver el cielo en sus brazos.

Fenif. Al Joven que està presente

la vida debo. *Arion.* Y muy vano

de haver servido, señor,

en una accion dos tan altos

Heroes, las plantas os pido.

Rey. Venid, venid à mis brazos,

que premiar vuestro valor

queda desde hoy à mi cargo.

Y porque ahora la atencion

llama à mas extraño caso,

dexemos para despues

saber el como, y el quando

de este accidente: Florante.

Sale Florante.

Flor. Señor. *Rey.* Pues os he fiado,

por ser mi sangre, la empresa,

que importa à mi Reino tanto,

trahed al Principe Arion.

Vase Florante.

Arion. Què escucho, Cielos sagrados!

Dor. Què, infiel, yà te han descubierto?

haces, alevé, esse caso

de tu vida, y de la mia?

Ventof. No doi por mi nuez un quarto.

Sale Florante, y Eaco.

Florant. Venid, amigos, *Bato.* Adonde me llevan, sayones endemoniados

Flor. Yá, señor, en tu presencia está, como me has mandado, de Creta el Principe. *Bato.* Miente, que yo, señor, no soi gallo para tener cresta, y pringue.

Arion. Este no es aquel villano con quien troqué mi vestido. Sin duda que los Cosarios de mi traje dieron señas, y con ellas engañados este villano prendieron: yo he de esforzar este engaño.

Rey. Dicen que disimulais, para persuadirnos cauto, que sois un rustico, y no el Principe, y es en vano, pues se quiten es vuestra Alteza.

Bato. En la artesa están majando, y yo jamás he tenido sino una artesa de palo, en que cada quince dias lava mi muger los trapos.

Jenifa. Clorinda, Nise, habeis visto ni talle tan ordinario, ni peor presencia?

Nise. El bien puede ser Principe, pero el garvo no lo dice. *Clori.* Qué mal hecholam qué tosco! *Doris.* Yo estoi dudando lo mismo que viendo estoi; mas pues viene à aquel engaño, que iba componiendo; bien, yo me valdré de este acaso.

Lidoro. Vuestra Alteza, gran señor, no intente llevar al cabo su fingimiento, y pues quiere la disposicion del hado, que haya venido à poder de tan piadoso contrario, explique se, porque puedan en su alivio, y el resguardo de Chaire, y Creta, tomar vuestras Altezas por ambos algun buen temperamento.

Bato. Si señor, yo tengo patio, y tomaré el paramento para que el aire colado no se me entre el Invierno. *Ventofa.* Horrible defatinazo!

señor, qué es esto? *Arion.* Ventofa, calla, y oye. *Ventofa.* Escucho, y calla. *Rey.* Yá es mucha vuestra porfia, y pudierais cortesano

discurrir que hablais conmigo. *Bato.* Tiene razon, soi un asno. Miren, yo no acierto à hablar con el estomago flaco, denme para reforzalle quatro libras de estofado, y azumbre y media de vino, y hablaré como un hurraço.

Rey. Florante, este puede ser el Principe, yo lo extraño. *Florant.* Señor, sus señas tomé, y segun dixo el Cosario, son ellas.

Arion. Ahora que dudan, mi fingimiento, entablado lo enmiende: Señor invicto,

Bato. Qué aun tenemos otro diablo? *Arion.* De qué os sirve (pues la suerte ordena tales acasos)

que encubrais quien sois? Y pues el afecto de vasallo vuestro, no ha de permitirme veros, gran señor, tratado indignamente. *Bato.* Señores, hai tal tropa de borrachos *Arion.* Declaraos, ò lo haré yo.

Doris. Gaudme Arion por la mano. *Rey.* Teacós, qué es esto? *Arion.* Señor, yo os diré quanto ha callado el Principe Arion.

Rey. Pues qué, le conocéis? *Arion.* Su criado fui en Creta, y hasta aquí el Cielo quiso que siga sus passos.

Bato. Miente, por Baco bendito, que yo, señores y soi Bato, con quien este acaba ahora de hacer un potage raro. Vea acá, demonio de hombre, el vestido no trocamos no ha un instante.

Arion. Si señor, Yo para disimularlos, busqué el villano vestido, que ahora os estabais mudando, para poder de esta suerte teneros ocultos. *Bato.* Andallo, mas si se nos ha frustrado

Arion. Del riesgo que os amenazaba mas si se nos ha frustrado

nuestra idea, el proseguir
nuestra cautela es en vano.

Rey. ice bien, y en no fiar
mas de mí, que de un engaño,
me agraviais en el honor.

Fenif. Antes que en caso tan raro
passeis adelante, el que esta
villana me iba contando,
(quando vuestra Magestad
llegó) es preciso escucharlo,
pues al mismo fin conduce.

Rey. Ay sucesos mas extraños!

Doris. Si diré, y pues no me niego,
proseguiré, puesto que ambos
decir una misma cosa
podemos. *Arion.* Yá he penetrado
lo que me quiere decir.

Doris. Como allá os iba contando,
sañudo, horroroso el Mar,
los vientos amotinados,
medio cascados los buques,
el velamen rebujado,
rotas gumanas, y jarcias,
la aguja incierta, y vagando.
Y ultimamente, la muerte
embozada en el naufragio:
Así de Arion la Armada
yacía, hasta que chocando
de unas elevadas rocas
con los marinos peñascos,
lastima fué lo que fué,
lo que era terror fué estrago,
desperdicio el que era miedo,
y nada lo que era tanto,
que puso en consternacion
los Imperios comarcanos.

Arion. Doris fingiendo, acertó *ap.*
con la verdad de mi daño,
atajarla importa. En fin,
en el confuso teatro
de tanto horror, los esquifes
pudieran poner en salvo
algunas vidas, sin injustos
los rigores de los hados
con un mal se contentassen;
mas no fué así, pues tomando
el Principe, y yo, con otros
sus familiares, un Barco,
vagando el pielago fuimos,
(á la merced del fracaso)
hasta que de otra tormenta
el riesgo experimentamos;

pues dando en nuestra derrota
con un Baxel de Cosarios,
nebli Pirata del golfo,
despues que nos apressaron,
sin mover sus corazones,
(como en los pechos mas bravos
de silvestres fieras) ver
à su especie naufragando,
menos al Principe, à todos
de sus bienes despojaron,
y despues sabiendo que era
su Alteza el que estais mirando,
por encubrir un delito
tal, como el haver saltado
de tan alta Magestad
al respeto soberano,
temiendo que le incitassen
(hasta sus mismos contrarios)
contra los Piratas viles,
sepultarles decretaron
en el Mar: quèien vió enmendarse
un daño con otro daño?
Yo, que mi Principe ví
en tal peligro, y estando
sin armas, era imposible
de tanta ruina librarnos,
à aquel milagroso hechizo
para los pechos humanos
acudí, à aquella divina
poreion del celeste claustro,
vago espíritu, en quien es
alma el ruido, cuerpo el tacto,
el influxo entendimiento,
y omnipotencia el encanto:
aquella del Cielo especie,
que Jupiter soberano,
para señal de su gloria,
dexó en la tierra, enseñando,
que de aquella linea son
(allá en los Elyseos campos)
idiotas de los Heroes,
que están sin dicha gozando:
La Musica en fin, en quien,
como la fama havrà dado
noticia, tanta excelencia
(siendo yo Croante) alcanzo
que Maestro de Arion,
la musica le he enseñado
en quien es tan eminente,
que à su voz, ò à mis trinos
se pára el rápido rio,
se mueve el duro peñasco,

se ablanda la horrible fiera,
olvida lo fixo el arbol,
dexa el paxaro su nido:-
Mas por credito mas alto
de esta verdad, el prodigio
lo diga, que hemos tocado;
pues dandome á mi licencia,
antes que al agua arrojarlos
quisiesen los agresores,
apenas informo blando
mi acento al aire:-

Doris. Un Delfin,
de los liquidos espacios
del Mar escamado Rey,
de la dulzura llamado,
y al alhago agradecido,
que intundió en su pecho el canto,
en la espalda los tomó,
estandolo yo mirando,
y á la orilla los conduxo,
donde luego me informaron
de su fortuna; y yo viendo
que aventuraba en callarlo
mi lealtad, quando llegasteis,
iba refiriendo el caso
á la Infanta mi señora.

Arion. Y así, señor, no es extraño,
que tan raros accidentes
en pecho poco enseñado
á trances de la fortuna,
hayan el juicio ofuscado
á su Alteza, y esse sea
el motivo de que quando
le soliciteis atento,
le halleis tan enagenado
de sí proprio: Yo os suplico,
que hasta que del sobresalto
se recobre, no intenteis
apartarle. *Fenif.* Lo acertado,
á mi juicio, es lo que dice
Croante: Atencion, á espacio,
pues un tan corto sugero
como un Musico, y criado
del Principe, no merece
por premio mas que mi amparo.

Rey. Agradecido á mi suerte
estoy, de que siendo tanto
lo que en servir á mi hija
os empeñasteis ofiado,
recaiga en vos ser tambien
(porque logre esse descanso)
criado de Arion; con el

estareis, hasta que el caso
llegue de que se mejore
la suerte, á vos os encargo
su obsequio.

Elorant. Siempre me honrais;
y el Principe verá quanto
aspiro á dexar aroso
en su servicio mi garvo.

Arfil. Yo, aunque escogido no sea
á esse fin, seré llamado
de mi misma obligacion,
para anhelar cortesano
los motivos de servirle.

Bato. Para mi todo esso es barro:
en dandome de almorzar
unas buenas migas de ajo,
todo lo demás me sobra.

Rey. A la Ciudad nos volvamos,
Fenifa. *Vase.*

Fenif. Vamos, señor:
Croante, yo he de estimaros
mucho desde hoy, que es mi genio
sumamente aficionado
á la musica. *Arion.* A ella debo
favores tan soberanos.

Fenif. Enseñareis á mis Damas,
y desde este punto os hago
mi Maestro. *Vase.*

Arion. Esso es tocar
todo el Cielo con las manos.

Arfil. Qué esto escuche!

Lidoro. Mas de dos
de mui diferente estado
quisieran poder, Croantes,
lograr con Fenifa tanto.

Arfil. Desde hoy, dicho so extrangero,
si conseguís el milagro
de empezar á hacer piadosa
la Deidad que idolatramos,
tan vuestro seré, que en mi
no haya nada reservado
para vos. *Arion.* La compassion,
Principes, no es agasajo,
essa es la que usa su Alteza.

Arfil. Y essa todos anhelamos
sin lograrla. A Dios, Croante. *Vase.*
Lidoro. Supuesto que vuestro amo
he de hospedar en mi casa,
despues os veré de espacio. *Vase.*

Doris. Yo os doi mil enhorabuena
de que ya esteis en Palacio,
señor Musico Croante,

introducido, y al lado
de la Infanta mi señora.
Ventof. Ahora nos falta este rabo
por desollar? *Arion.* Doris mia,
sino permiten los hados
otra forma de ocultarme,
qué he de hacer?
Doris. Seguir, ingrato,
el dictamen de encubrirte
commigo entre los villanos,
y no con la indignidad
(en un Principe tan alto)
de servir, y de servir
sin puesto, empleo, ni estado,
mas que el de una habilidad
tan arriesgada. *Arion.* Entre tanto
que hallamos forma de huirnos,
buen medio es de disfrazarnos.
Doris. Si tu le tienes por bueno,
quizás con designio falso,
por parecerte mejor,
que esta humildad, aquel fausto:
yo, que para estár tambien
con la Infanta, he grangeado
medio, testigo he de ser
de quanto fueres obrando:
mira lo que haces, porque
no he de saltar de tu lado.
Ventof. Desconfiada está Doris.
Arion. Ay, Ventosa, quan en vano,
aunque quiera complacerla,
contra mi proprio batallo,
que la beldad de Fenisa
me ha rendido!
Ventosa. Y donde vamos?
Arion. Pues al villano le tienen
por Arion, con el villano
à servirle, yà que quiere
hacerme el destino infautso
criado à mi de mi mismo.
Ventof. Descuidese el mentecato,
que por vida de mi padre,
que le he de atestar de palos.

JORNADA SEGUNDA.

*Mutacion de Templo, y salen Arion,
y Lidoro.*

Lidoro. Está el Principe vestido,
Croante? *Arion.* A medio vestir
fuele à esta quadra salir.

Lidoro. Mi obligacion ha venido,
solo à saber como está,

de mi quarto. *Arion.* Cada dia
crece la melancolia;
y tan excesiva es yà,
que es confirmada locura
la que padece su Alteza.

Lidoro. Tanto puede una tristeza?

Arion. Tanto, que aun hoy asegura,
que es un rustico villano
sin nobleza, y sin valor,
y por esforzar su error
(bien que se fatiga en vano)
finge un estilo de hablar,
de su estado diferente,
y barbaro. *Lidoro.* Extrañamente
se quiere disimular;
pero en vano ha de ser hoy:
que siendo nuestro cuidado
el obsequio, y el agrado
de Fenisa, de quien soi
no mal admitido amante:--

Arion. Harto mi dolor lo siente. *ap.*

Lidoro. Yo haré que su ingenio ostente
como discreto, y galante,
à una sabia Academia,
que yà vengo de ordenar,
le pretendo convidar,
que se ha de hacer este dia
en presencia de la Infanta.

Arion. El como lo acepte ignoro.

Lidoro. Vos me cuidaréis del coro,
que en los intermedios canta,
y sé que el Principe atento
accepte, que no es indicio
querer maltratar su juicio
para ajar su entendimiento.

Arion. Cielos, qué queréis de mi,
padeciendo, y tolerando,
queriendo, y disimulando?

Lidoro. Yà el Principe sale aqui.

*Salen Bato vistiéndole Ventosa, y dos
criados sirviéndole con fue-
res, y espejo.*

Musicos à 4. Qué triste volvió la niña
del placer del baile ayer!
mudanzas fueron del baile,
que ella alegre al baile fue.

Bato. Musicos endemoniados,
para qué es tanto cantar?
no valdrá mas almorzar?

Ventof. Así alivian tus cuidados,
no es razon que se les riña.

Bato. Cierro que yo aliviaré

mui bien el hambre con que
baile; ò no baile la niña:
decid que no canten mas.

Lidor. Pefame de haver llegado
à veros defazonado.

Bato. Estoi dado a Satanàs
con aquestos Musiquillos:
todo es morirfe de amores,
todas fon prantas, y fiores,
Pastores, y Ganaderos;
y fiendo affuto mas fino
lo que hai de oír à mafcar,
no oigo una copra cantar
à una lonja de tocino.

Lidor. Si la mufica os enfada,
deftie hoi que no venga abono.

Bato. Haced, que en lugar de un tono,
me ponga una empanada.

Arion. El Principe, g a n Señor,
Lidoro os quiere feruir,
y affi os juzga divertir.

Bato. Quien os llama a qui, habrador?
no fols vos el del vestido,
y por quien eftò embobado,
de mi muger defcajado,
que yà tendrà otro marido?
Aguarda, que yo os pondré
como mesacéis, *Vale a pegar.*

Lidor. Teneos:
vos con tales devaneos
feguis vuestro engaño, en fee
de intentar difsimularos?

Yá han llegado à conoceros.
Arion. Sou los accidentes fieros
de fu delirio tan raros,
feñor, que claro se vé,
que fu entendimiento humilla.

Bato. Vos me quitais mi coltillat
Vent. pues yo os defcoltillaré.

Lidor. Suspended la indignacion,
Principe, y obrad discreto,
que ofende à vuestro refpecto
vueftra difsimulacion.
Si dice de vos la fama,
que fols Arion el valiente,
el generoso, el prudente,
y aun la misma envidia os ama:
de qué ferve que intenteis
fingir lo que obrando eftais,
fi con lo que os ocultais
mas conocido fe èis?
Quizà el Cielo havrá ordenado

este accidente importante,
porque la paz, que arrogante
à todos haveis negado
haila hoi, fe configa affi;
y dexando à un lado ahora
lo que fabeis, que no ignora
el mundo, hablemos en mi.
Ya sabèis, que fols amante
de la Infanta, y à effe intento,
por lograr fu cafamiento,
de mi Reino eftoi diftante,
anhelando eíta ventura
de Arúdas en competencia;
pues fabel, que la licencia
de fettejar fu hermosura
me ha hecho tener prevenida
una fulta literaria,
en cuya diversion varia
logre eftir entretenida;
pues fiendo tan inclinada
à mufica, claro eftá,
que de fu genio ferá,
que es vueftra voz extremada,
y vuestro fabio difcurrir
me fabrà defempeñar:
à ella os vengo à convidar,
pues fola podré lucir,
fi vuestro garvo effe dia,
venciendo effe genio trifte,
en la Academia affifte.

Bato. Digo, y quèes Academia?

Lidor. Effo ignorais: un hacer
ofentacion la mas brava
del ingenio. *Bato.* Yo pensaba,
que era cofa de comer.

Lidor. Bien fabeis que es un lidiar
con lo que un affunto fragua.

Bato. La boca fe me hace un agua:
Pues que la pongan à afar.

Lidor. Yo sé qué obrarèis prudente.

Bato. Si fon dulces, y eftàn frias,
con catorce Academias
no hai para untarme yo un diente.

Lidor. No admito excufas algunas,
en Palacio he de esperar. *Vafe.*

Bato. Haced que para acabar
tengan unas aceitunas.

Arion. Qué feais tan defatento;
tan ciego, y tan ignorante,
que affi hablais al que galante,
por cortesano, y atento,
os convida à tal funcion!

Bato. Yà me empèzais à reñir,
porque se acabaa de ir
los otros? *Vent.* Vaya el bribon, *Pegale.*
villano, desvergonzado:
para què el mut atrevido
dixo nada del vestido?

Bato. Yo crei que no havia errado;

Ventosa. Si otra vez en esto topa,
le he de moler, vive Apolo.

Bato. Señor, en quedando solo
me quieren comer por sopa.

Ventosa. Vive Dios:—

Arion aparte a Ventosa.

Arion. No le maltrates.

Ventof. Picaro, dexate estár.

Arion. No vés que es darle lugar,
viendo que tan mal le trates,
á alguna queixa, y no estamos
para poner el secreto

en contingencia? *Bato.* En efecto,
mis criados son mis amos.

Arion. Señor, serviros à vos

nos toca solo: (ay de mi!)

Ventof. Perdon os pido. *Bato.* Si, si,
para en uno sos los dos.

Arion. Quien, Cielos Santos, creyera,
que yo à este estado llegarà!

Salé Arfidis. Dando permiso para

penetrar de esta manera

vuestra habitacion, señor,

saber que ya estais venido,

solo à inquirir he venido,

como estais. *Bato.* Otro habrador?

Arfid. Como la noche ha pasado

vuestra Alteza? *Bato.* Qué sè yo?

Arfid. Mi atencion no os mereció

tan injusto desagrado.

Bato. Señor, callar he elegido,

porque una pendencia tape,

no sea que se me escape

lo del trueque del vestido.

Arfid. Extraño en vos tales voces.

Bato. No he de hablar de estos enfados:

Quiere usted que mis criados

me den luego treinta coces?

Ventof. Yà se camienda.

Arion. No te digo,

que no hai remedio à su error?

Arfid. Sabiendo vuestro valor,

de que intento ser testigo,

y habiendo solicitado

disponer para este dia

Lidoro una Academia,
como à versos inclinado,
en obsequio de la Infanta:
Yo, que solo à lo que encierra
el estruendo de la guerra
me aplico, mientras él canta
su pena, quiero explicar
mi fineza con unir
con el lidiar el lucir;
y pues vos sabeis juntar
la destreza de los pies
con el brio de las manos,
uno de los cortesanos,
por mi mayor interés,
haveis de ser disrazado,
que el grave festin corone.

Bato. Señor mio, ultè perdone,
que estoi de otro convidado.

Arfid. Mi constanza os obliga,
vuestra atencion me asegura.

Bato. Pues tengo yo por ventura
algun coñre por barriga?

Quereis que una apoplegia

me casque, comiendome

todo un festin, despues de

zamparme una Academia?

Arfid. Vos estais desalumbrado,

y el que osuviere tenido

por valiente, y entendido,

mas fuera de juicio ha estado.

A vos el mundo os respeta?

Corrido estoi de saber

que sois vos à quien temer

pudieron Rhodas, y Creta.

Iréis, si acaso os agrada,

si no hai en que me assombte,

de vos, que yo no soi hombre

que puedo echar menos nada. *vase.*

Bato. Este bien me ha agasajado:

ahora bien, me porté?

Nada dixè, yà se vè.

Arion. Que me conduzca à este estado

la adversa fortuna mia,

y que oyendo mis baldones

no pueda con mis acciones

desmentir su tyrania!

Salé Florante. Señor.

Bato. Otro penit ente.

Florant. La Infanta manda à Croante

llamar.

Bato. Pues vaya al instante.

Florant. Como tu Alteza se sientè?

Bato. De estomago pez con pez,
aunque acabo de engullir;
y así, pues he de salir,
voime à almorzar otra vez. *vaf.*

Ventosa. No he visto bruto mayor!

Florant. Croante, Fenisa espera. *vaf.*

Arion. Al punto voi: suerte fiera!

Vent. De què te quexas, señor?

otro el no poder hablar
con su Dama llora ansioso,
y tu eres tan venturoso,
que ella te envia à llamar:
no has de ir à cantar ahora?

Arion. Claro está que à cantar voi.

Ventof. Pues dila tu passion hoi;
gime, siente, anhela, y llora:
quien tal ocasion no agarra?
Tu dolor has de sufrir,
pudiendoselo decir
mas claro que una guitarra.
Tu venceràs, si porñas,
ù dexe que yo la cante,
que yò la pondré hecha un guante,
si me escucha unas folias.

Arion. Si sabes que hallò camino

Doris, mi prima tyrana,
de entrar en Palacio, ufana
de contrastar mi destino,
que el arte, y el fingimiento
con que à Fenisa ha tratado,
ò la lisonja le ha dado
su gracia, y su valimiento,
y quantas veces he ido,
he advertido (ò dura estrella!)
que jamás se aparta de ella:
como hablar havré podido,
(aunque deba à su hermosura
tanto) en mi injusta passion,
si el que no logra ocasion
en vano tiene ventura?

Ventof. Algun dia la ha de haver.

Arion. Mientras vivo de esperar,
puede à Fenisa casar
su padre: no viene à ser
permitido galanteo
el de Aridas, y Lidoro,
Principes, que à su decoro
sirven con esse deseo!
Pues què tengo que esperar,
sin poderlòs competir,
mas que en penar, y sentir?
Demàs, de que ya ocultar

es imposible quien soi,
pues haver en Chipre, es llano,
quien conozca à este villano,
en quien embozado estoi,
ò es preciso que mi Armada,
pues no es esta accion secreta,
sabiendo no estoi en Creta,
venga por mi, acaudillada
de mi Almirante Rugero,
que dexè en Creta en su amparo.

Ventof. Yà es esse mucho reparo:

què mas hará el que severo
viene à una Comedia, solo
à gruñir, y reparar,
y hallara, que pellizcar
en un distico de Apolo?

Yo jamás me he adelantado
pesadumbres. *Arion.* Vamos, pues.
Ay de aquel, que à un tiempo es
venturoso, y desdichado! *vaf.*

Ventof. Y hai del Ingenuo infelice,
que à todos una obra ofrece,
que el sabio no la agradece,
y el necio la contradice! *vaf.*

Abrese un foro, y se verá un esfrado,
y en el peinandose Fenisa, Doris
vestida de Dama, Nise, Glo-
ri, Dama 1. Dama 2.

y Musica à 4.

Musica. De una Dama en el agrado,
quien es mas favorecido,
el que ama bien admitido,
ò el que adora despreciado?

Fenif. Quièn compuso essa cancion?

Nise. Croante. *Fenisa.* Y yà no sabia
quanto de amor me ofendia
la mas leve insinuacion?

Clori. Por la musica, que es buena,
la eligiò sin reparar
en la letra. *Fenisa.* Vuelve à atar,

Nise, el pelo. *Nise.* Ay mayor penal
yà và de dos veces puesto.

Fenif. Afirma mas el tocado:
el rizo, disimulado,
ni natural, ni compuesto.

Doris. Qué esto sutra mi dolor! *ap.*

Nise. Cierito, que hai piedades fieras:
no era mejor à galeras
condenar, que à tocador?

Fenif. Ahora está bien: Doris mia,
tu retirada? *Doris.* Señora,
viendo nacer al Aurora,

me tuvo suspenso el dia;
no teniendo en que servir,
me ocupaba en admirar.
Fenif. Tu me sabes agradar
solamente. *Nise.* Con mentir.
Fenif. Estoi , Doris , à tu gusto?
Doris. Copiais del Sol el reflejo.
Fenif. Pues no he menester espejo.
Clori. Yà salimos deste susto.
Fenif. Todo lo podeis quitar.
Viene Croante? *Nise.* Señora,
yà han ido à llamarle ahora.
Fenif. Volved en tanto à cantar.
Musf. à 4. De una Dama en el agrado, &c.
Salé Lidor. De una Dama en el agrado:-
Salé Arsid. Quien es mas favorecido:-
Lidor. El que ama bien admitido:-
Arsid. O el que adora despreciado?
Lidor. Haviendo à tiempo llegado:-
Arsid. Entrando à tal ocasion:-
Lidor. Que esse enigma:-
Arsid. Esta cancion:- *Lidor.* Se canta:-
Arsid. Se controvierite:-
Lidor. Yo arguyera desta suerte.
Arsid. Yo siguiera esta opinion.
Fenif. Decid. *Lid.* El que ama dichoso,
à què aspira , siendo amante,
fino rendido , y constante?
Claro es que à ser venturoso,
y el disfavor es forzoso,
que le explique el desagrado
con el rigor del enfado:
luego mas favor percibe
quien es tan feliz , que vive:-
El, y Musf. De su Dama en el agrado:-
Arsid. En belleza , que es vulgar,
solo es favor el favor;
pero en deidad superior
es favor el despreciar.
La que no sabe estimar,
porque imposible ha nacido,
tan otro rumbo ha seguido
de no ultrajar lo sagrado,
que es , quien es mas despreciado:-
El, y Musf. Quien es mas favorecido.
Lidor. Beldad , cuya compasión
depone en mi la crueldad,
yà hizo allà con su piedad
decorosa su eleccion:
à ella toca esta razon,
si ha saltado , ò ha excedido,
no à mí , que solo ha debido,

sin meterse en disputar,
servir , querer , y lograr:-
El, y Musf. El que ama bien admitido.
Arsid. Què importa , si en el contento,
que tu dicha te asegura,
tu tendràs mayor ventura,
y yo mas merecimiento?
Tu à tu bien vives atento,
yo al bien de la que he adorado,
tu à tu gusto , yo à su agrado.
Pues qual està mas airoso,
el que idolatra dichoso:-
El, y Musf. O el que adora despreciado?
Lidor. Siempre que yo llegue à amar,
airoso sabrè querer.
Arsid. Nunca es noble proceder
tan sobrado confiar.
Lidor. Mi espada sabrà explicar:-
Arsid. Mi acero mostrarà ofendido:-
Ellos, y Musf. De una Dama en el agrado
qual es mas favorecido,
el que ama bien admitido,
ò el que adora despreciado?
Fenif. Tened , pues : cómo delante
de mí obráis tan descompucios,
que remitis las questiones
desde la lengua al acero?
No es bastante , que en ofensa
de la altivez de mi genio,
todo desdenes , permita
amorosos argumentos,
por complacer à mi padre,
que amablemente severo
quiere hacer mi inclinacion
conveniencia de su Cetro?
Pues cómo asfi?

Los 2. Gran señora:-

Fenif. Idos vos.

Lidor. Yà os obedezco *vasf.*
por no veros irritada. *Arsid.* Yo:-

Fenif. Que no os disculpéis quiero:
Idos por essotra puerta,
pero ha de ser advirtiendo,
que en mí no cabe impresion
ni de amor , ni de desprecio.

Arsid. Asfi , señora , lo juzgo,
que solo fue cumplir esto
con el asunto , y la letra,
sin animo de ofenderos. *vasf.*

Doris. Te has disgustado?

Fenif. No , Doris,
no hace aprehension en mi ipecho

ninguna accion de los dos.

Doris. Pues Lidoro por mas cuerdo, mas galán, mas entendido, no ha merecido en tu pecho algun lugar? *Fenif.* Si le tuvo, pero esto fue en otro tiempo: que en este (ay de mi infeliz!) por mas que vencer anhelo esta villana aprehension, este injusto pensamiento, no puedo dentro de mí dexar de expresar , que tengo inclinacion à: *Nise.* Croante está aqui. *Fenif.* Pues que entre luego! solamente las que estudian queden conmigo, que quiero tomar leccion; manda, Clori, que trahigan los instrumentos.

Doris. De esta suerte à mi, señora, me comprende esse precepto.

Fenif. A ti , por qué?

Doris. Porque á essotras mandas salir, y no debo aceptar yo una excepcion, que solo es despertar zelos, y envidias. *Fenif.* No dices mal, puedes irte, y volver presto.

Doris. Si haré, pues solo es querer averiguar, en volviendo, quedandome recatada, lo que dudo, y lo que temo. Que yendose à declarar conmigo (valedme, Cielos!) la interrumpiesse el acaso! *Vasf.*

Nisf. Entrad. *sale Arion.*

Arion. Qué en vano me aliento!

A vuestras plantas, señora, venturoso mi respeto me traher: (sin mi estoil!) pues quando tanta dicha? *Fenif.* Alzad del suelo: que estais turbado? *Arion.* Es, señora, la primer leccion el miedo, que dá la veneracion; y siendo la que os professo en mi esclavitud lo mas, no debe cumplir con menos.

Fenif. Qué nuevos tonos trahéis que cantar? *Arion.* Algunos tengo.

Fenif. A verlos.

Saca del pecho unos papeles.

Arion. Este, señora, es de un asunto indisereto.

Fenif. Por qué?

Arion. Porque es de un zeloso.

Fenif. Y es necedad tener zelos?

Nise. Antes es mayor fineza.

Arion. Que se padezcan, concedo; pero es necedad pedirlos el que ha de sentir tenerlos.

Fenif. Y essotro? *Arion.* Este, gran señora, es mui triste, grave, y sério, y el concepto un desengaño.

Fenif. Quitadle allá, que no quiero, quando busco diversiones, encontrar con documentos: este parece juguete.

Arion. Si señora, pero es riesgo.

Fenif. Riesgo?

Arion. Es juguete de amor.

Fenif. Para los vulgares pechos no decís mal. *Arion.* Al mas noble suelen mas herir sus juegos.

Fenif. No hai un duo? *Arion.* Para qué?

Fenif. Para que ambos le cantemos.

Arion. Ambos? *Fenif.* Lo extrañais?

Arion. Señora, de la musica el precepto, (ò si yo explicar pudiesse algo de lo que padezco, amor, sin que se enojasse!) pide entre dos los acentos, que han de componer un duo, uniformidad; y siendo vos tan alta en vuestro solio, tan baxo yo en mi desprecio, como pueden concordarse lo humilde con lo supremo?

Fenif. Cantando por vuestra cuerda vos, sin exceder atento del termino en que ha debido vuestra corta voz ponerlos.

Arion. Y si por seguir la vuestra, (mucho me declaro, afectos) violentamente atraído, no me cupiesse en el pecho el ansia, y verriessse al aire las clausulas que encubrieron al compás de mi razon las pausas de mi silencio?

Fenif. Puede ser que me sonasse tan mal, que jamás los ecos de tan indigna cancion volviessse à oír.

Arion. Veis qué presto,

aun sin cantar, discordamos!
mas vale que lo dexemos.

Fenif. Canta solo tu: Ay de mi,
que quando su atrevimiento
riño, en su propia ofladia
lo que me adula reprehendo!

Arion. No parece que del todo *ap.*
la ha agraviado mi inrespeto.

Nise. Vaya una cosa, Croante,
de busilis. *Clori.* Todo el tiempo
se nos và en hablar. *Arion.* Un tono
anda mui valido, y temo
cantarle, por si os ofende.

Fenif. Por qué?

Arion. Porque dulce, y tierno
todo el concepto es finezas,
toda la letra es requiebros.

Fenif. Pues acaso habla conmigo,
para que me ofenda de esso?

Arion. De Orfeo, Principe insignie
de Thesalia, es su contexto,
musico, y enamorado:
ved qué ha de irme respondiendo
el Coro. *Nise.* Cantad, que yà
en las pausas entraremos.

Canta Arion. Por los campos de Neptuno
surcaba el divino Orfeo *Tonada.*

en los Mares de Thesalia,
poca nieve, y mucho incendio.

De una borrasca arrojado
le echò una tormenta al Puerto;
sin ver que hai seguridades
mas cautelosas que el riesgo.

Acosada de una fiera,
que iba à Euridice siguiendo,

vino à dár à donde el Joven
la diò dos vidas à un tiempo.

Trasladada yà à sus brazos
la pudo decir en ellos,

viendo que era su hermosura
tan cruel, como su ceño:-

Arion. Por qué, dulce gloria,
por qué, amado dueño,

quien vence cantando,
peñascos, y fieras,

no ha de ablandar
tu ingratisimo pecho?

Las demas a 4. Por qué, dulce gloria,
por qué, amado dueño:-

Arion. Por qué no ha de ser piadoso lo bello?
A 4. Por qué no ha de ser piadoso lo bello?

Fenif. Tente, y mira lo que cantas:

esse es el mismo suceso
que ha pasado entre los dos.

Arion. No señora, no es el mismo,
aunque es algo parecido.

Fenif. Si? pues vele prosiguiendo.

Doris al pañ. Juntos estàn, no han llegado
à mala ocasion mis zelos.

Canta Arion. No juzgues, Ninfa, le dice,
que aunque humilde forastero,

pudo estar tu adoracion
en solo un comun fugeto.

* Real sangre late en mis venas,
ò diganlo mis afectos,

* que no cupiera tu imagen
en menos decente templo.

* Transformaciones de amor
pobre Musico me hicieron,

que ambas son habilidades
propias de nobles alientos.

* Los montes atrae mi voz,
peñascos, fieras, y Cielos:

mas qué logro, si no logro
mudanza en mi sentimiento?

Estrivill. Por qué, dulce gloria,
por qué, amado dueño,

quien vence cantando,
peñascos, y fieras,

no ha de ablandar
tu ingratisimo pecho?

Doris. Vive el Cielo, que con ella
se declara! *Fenif.* Con efecto

tù cauteloso me engañas,
pues noble Principe siendo,

que derrotado has venido
al amparo de mi Reino,

pobre Musico te finges.

Arion. Yo, señora? no por cierto:

Orfeo es el embozado

en el tono que refiero,

por Euridice, yo no.

Fenif. Cantas con tales afectos,
que parece que à ti mismo

te está el caso sucediendo.

Arion. Pluguiesse à Amor que yo fuesse!

Fenif. No me pesàra à mi de esso. *ap.*

Nise. Clori. *Clor.* Qué dices? *Nise.* Si acaso

se nos defienda el ingenio,

y al Mortuo de los Jardines

và à parar? *Clori.* El sabrà presto

tocar las liras por ir

la equivocacion, huyendo.

Fenif. No prosigues? *Arion.* No es el tono

mayor. *Fenif.* Si es el passo entero,
respuesta rendrà sin duda.

Sale Doris. Esta yo la sè; y si puedo
mereceos la licencia:-

Arion. Doris es: ò, á què mal tiempo *ap.*
vino! *Doris.* Yo la cantarè

como no os disguste. *Fenif.* Luego
tienes tu esta habilidad?

Doris. No señora, aficion tengo,
mas no destreza. *Fenif.* No en valde

eres tu tan de mi genio.
Nise. Otra habilidad veamos.

Clori. De Musicos nos comemos.

Canta Doris. Por què, dulce gloria,
por què, amado dueño,
quien vence cantando peñascos, y fieras,
no ha de ablandar tu durissimo pecho?

* Así Orfeo cantaba *Tonada.*

à Euridice, fingiendo,
que amor, que en dos se emplea,
ni puede ser leal, ni verdadero.

* Y oyendole Dorinda,
à quien rendido, y tierno
la dedicò en su Patria
el mismo amor, ò el proprio fingimiento:

Traidor Amante (dice)
còmo tu alevè pecho,
sin borrar una imagen,
puede anhelar al culto de otro objeto?

* Ay, Euridice bella!
desprecia sus afectos,
y de mis desengaños
empieza à fabricar tus escarniños.

Esfrivill. No creas el blando

disfraz alhagueño,
que miente dulzuras,
y encubre venenos:

No creas, no, que en creer està el riesgo.

Coro à 4. No creas, no, &c.

Canta Doris. Este mismo, mi señora,
es quien en otro tiempo

solientò en mis ojos
fallecer, mariposa de su intendio.

* Quizàs si en traje humilde
le miras encubierto,
es mas, que como amante,
como enemigo infiel de tu sosiego.

* Teme, que à la inocente
hucila de tu respeto,
no muerda inficionado
el aspid del amor, ò el de los zelos.

Esfriv. No creas el blando

disfraz alhagueño,
que miente dulzuras,
y encubre veneno:

No creas, no, que en creer està el riesgo.
Coro. No creas, no, &c. *Doris.* Teme.

Arion. En vano, tyrana,
desluces lo que siento,
què yo sè que no agravia
el idolo, que humilde reverencio.

Doris. Y quien es esta muger?

Arion. La misma que estoi viendo,
la propria que me escucha.

Der. Ha, infiel, que no distingues los sujetos?

Arion. Esta es desconfianza.

Doris. Y estoiro atrevimiento.

Arion. Tu abultas el delito
con quererte fingir el menoscupio.

Doris. Yo escuchè tus traiciones.

Arion. Yo tu engaño desmiento.

Doris. Eres traidor. *Arion.* Tu injusta.

Doris. Tu mudable. *Arion.* Tu infiel.

Ferisa. Tened, què es esto?

Cantan los dos. De amor tyranias,

que expressan à un tiempo

de Euridice glorias,

pesares de Orfeo:

Ay, que me abrasol

Ay, que me anègo

en ondas de amor,

en hogueras de zelos!

Fenif. Parad, suspended las voces,

tened, reprimid los ecos.

Còmo delante de mi

(de ira, y de colera tiemblo!) *ap.*

andais los dos tan ofiados,

procedeis tan desatentos,

que expressando la ficcion,

la cautela, ò el mysterio,

tu de fingirte villano,

y tu de estarte mintiendo

un musico advenedizo,

zelos os pedis grosseros

satisfacciones os dais?

Què traicion, ò què secreto

hai entre los dos, alevos,

que presumo, y no comprehendo?

Declaradla, ò vivo yo,

què à las iras de mi fuego

seréis fatales pavesas,

seréis atomos pequenos,

quando:- *Doris.* Advertid, gran señora,

(corazon, dissimulemos) *ap.*

que yo jamás à Croante
conoci, y solo sabiendo
la respuesta de aquel tono,
escrito à fin mui diverso,
le cantè como sabia.

Arion. Yo os le podrè dár bien presto
escrito en la misma forma,
que Doris està diciendo.

Fenif. Basta, que hai casualidades,
(yo me arrastrè de mi afecto)
que parecen prevenciones.

Doris. *Doris.* Señora. El precepto
te impongo, de que jamás,
ni aun por acontecimiento
cantes, ni hables con Croante.

Doris. Cielos, tal oigo, y no muero?
Advertid:- *Fenif.* Esto te mando,
que segunda vez no quiero
vér, que hai quien tanto se dexe
arrastrar de un fingimiento.

Doris. Ay corazon! qué mas claros
han de explicarse sus zelos?

Sale Floran. Gran Señora, el Rey tu padre,
con todos los Caballeros,
esperan en el Salón
para el festin. *Fenifa.* Vamos luego.
Mucho llevo, Cielos santos,
que hablar con mi pensamiento. *vase.*

Nise. Vamos, que havrá linda fiesta.

Clori. No hai cosa mas de mi genio,
que un rato de discrecion. *vase.*

Doris. A no ser por el silencio,
que le han impuesto á mis ansias:-

Arion. A no ser por los extremos
à que te arrojan tus iras:-

Doris. Yo te expresàra, grossero
amante:- *Arion.* Yo te dixera,
impulsa Doris:- *Doris.* Quan ciegos:-

Arion. Quan tremendas:-

Doris. Tu mudanza:-

Arion. Tu presuncion:-

Doris. Tiene puesto
en parage mi rencor,
de que me vengue, diciendo
quien eres, y lo que intentas.

Arion. Dilo, acabarè (si muero)
de satisfacer à todos
los rigores de tu ceño.

Doris. No ha de ser así, que pues
hablar contigo no puedo,
yo buscarè à quien hablar.

Arion. Haces bien, que à mi con esso

me dás la propia licencia.

Doris. Si tu la tienes, no tengo
que concedertela yo.

Arion. Pues iguales estaremos.

Doris. Con esso podrás hablar
à Fenifa. *Arion.* Al mismo tiempo
podrás pagar tu à Florante
algun bien nacido afecto.

Doris. Dices bien, amor te guie.

Arion. Bien està, guardete el Cielo. *vase.*

*Cierrase el retrete de Fenifa, y salen el Rey,
Lidoro, Arsidas, Florante,
y criados.*

Musica. Venid, moradores de Chipre, venid
al noble certamen de zelos, y amor,
a donde en sonora poetica lucha,
triunfando el ingenio, batalle la voz:
Venid, moradores, &c.

Rey. Ellas cartas he tenido,
en ellas me han avisado
la Armada que han aprestado
en Creta, haviendo sabido
del Principe la prision,
porque à libertarle acuda,
con que no nos dexa duda
de que el preso es Arion.

Lidor. Siendolo, como es verdad,
en distrazar su talento,
procede mui desatento.

Arfid. Quando vuestra Magestad,
mas que como prisionero,
como su amigo le trata;
mal hace, si se recata
de medroso, ù de grossero;
y si merezco licencia
vuestra, probarà mi brio
en publico desafío,
que es maliciosa indecencia
la de fingirse un villano,
quando no tiene ocasion.

Rey. Aunque me sobre razon,
este valiente tyrano
tiene sobrado poder,
y no se ha de manejar
el caso así. *Lidor.* Yo en el mar
palabra os doi de poner
à orden vuestra, de mi Armada
cien Baxeles. *Arfid.* Yo por tierra,
para proseguir la guerra,
de gente disciplinada,
podré, si á campaña salgo,

Exercito competente,
y à mi, que yo solamente
por muchas esquadras valgo.

Lidoro. No teneis que recelar.

Arsid. No hai yà para que temer.

Rey. Mucho os debo agradecer
focorro tan singular;
pero de otra suerte intento
la paz, que para logralla,
no la afirma una batalla,
y la adquiere un casamiento;
yo lo sabrè disponer.

Los 2. Solo os intento pedir:-

Lidor. Que si merezco adquirir:-

Arsid. Que si logro merecer:-

Los 2. En el favor de su Alteza:-

Rey. Nada en esso me digais.

No basta, que me debais
la decorosa fineza,
Principes, de permitir
la licencia de obsequiarla?
Sabed los dos agradalla,
que ella es quien ha de elegir;
en esso no tengo accion,
que es toda de la Princesa.

Salen Bato, y Ventosa.

Bato. Qué han quitado yà la mesa?

Rey. Principe? *Bato.* Y la colacion?

Los 2. Vos seais mui bien venido.

Bato. Cumplimientos? bello enfado
à quien viene convidado,
y de hambre desfallecido.

Rey. No haveis merendado? *Bat.* Mal,
que para mi es darme yerva
trece vidrios de conserva,
seis molletes, y un candial.

Ventof. El villano es un bestiaza.

Arsid. Si Lidoro sobrefale,
mucho me temo. *Lidor.* Yà sale
la Princesa.

Salen Fenisa, Doris, Nise, Clori, y

Arion, y toman los puestos.

Dentro. Plaza, plaza.

Musc. Venid, moradores de Chipre, venid
al nuevo certamen, &c.

Fenif. Pues este es el sitio, al qual
para hacer demonstracion
de su ingenio, à todos juntos
llama el sonoro rumor,
cada uno tome su puesto.

Rey. No siendo justo que yo
me incluya en festejo, que es

solo juvenil funcion,

Juez vuestro seré no mas.

Florant. Este sitio elijo yo.

Nisf. Junto à mi quereis estàr?

Florant. Pareceos mal mi eleccion?

Fenif. Croante àcia aqui se ponga,

para que pueda su voz
regir el Coro. *Doris.* Qué miro!
desquitemonos, passion:

Lidoro, aqui estareis bien.

Lidor. A sombra de tanto Sol,
fuerza es tener buena estrella.

Arion. Doris el lado le diò
à Lidoro: ò, como empieza
à explicarse su rencor!

Arsid. Yo, hermosa dama, contento
con ser el postrero estoi.

Clori. Por qué?

Arsid. Porque me han dexado
por ultimo lo mejor.

Bato. Todos estàn lindamente,
y à mi, como un fantasma,
me han dexado: pues á fee,
que no he de estàr yo peor.

Sientase sobre la Infanta.

Todos. Qué haceis?

Bato. Sentarme: hai tal cosa?

Soi yo menos comilon,
que los otros, para estàr
yà puesto el aparador,
sin probar la Academia?

Galanes. Qué necio!

Damas. Qué sin primor!

Rey. Principe, sentaos aqui.

Sientase junto al Rey.

Fenif. Mientras llega la question
à ventilarse, al farao
vaya llamando la voz.

Bato. Vaya, que me he de poner
la panza como un tambor?

Musc. En tanto que llega el amor à explicarse
en altos conceptos de la discrecion,
mudanzas emprenda, pues son las mudàzas
las mas evidentes señales de amor.

* Qualquiera galán que à la mano derecha
el fixo lugar de su dicha logrò,
facando à su Dama, la explique danzando,
que mude las plantas, y no el corazon.

Van sacando à danzar Lidoro à Doris, Arsidas
à Clori, Arion à Fenisa, y va la

Musica presiguendo.

Musc. A su imitacion de la mano siniestra,

en Dama, y Galán el airoso primor,
enreden el aire con sus movimientos,
que tales mudanzas las mas firmes son.
La mas admirable Deidad deste Olympo
la ultima danze con quien consiguió,
estando en su mano, la mano del Cielo
tocar con su diestra la esfera del Sol:
Cuidado, airosa belleza,
à quien el amor no alcanza,
no la continua mudanza
produzca alguna firmeza;
y en tanto que la fineza
amaga el ciego traidor,
mudanzas emprenda, pues son las mudanzas
las mas evidentes señales de amor.
Fenif. Tened.

*Causale un lazo à Fenifa del pecho, y le al.
zan Bato, y Arsidas à un tiempo,
y quedase Bato con el lazo.*

Todos. Qué es esto? *Fenif.* Que el lazo
del pecho se me cayò.

Bato. Este es para quien no danza.

Arion. O! mal huviesse mi error,
que no le viesse! *Arfid.* Acudiendo,
Principe, à alcanzarle yo,
es demasiada osadía
competirme. *Bato.* Oiga el tonton:
todo ha de ser para él.

Lidoro. Acabese entre los dos
Empuña la espada.

la contienda, para que
quite la prenda mi ardor
al que con ella quedare.

Rey. Qué es esto que viendo estoi!
cómo delante de mí
se usa tal desatención? *Arfid.* Señor:

Rey. Soltad vos el lazo.

Doris. Cómo pierdes ocasión
tan airosa? *Arion.* No sé como:
disimulemos, teneor.

Fenif. Qué esto à mi me sucediesse!

Rey. Dame esse lazo, *Arion.*

Bato. No quiero.

Rey. Qué es no quiero?

Bato. No querer, pues puedo yo
tener para atarme el pelo
quatro varas de liston,
sin que me cueste un ochavo,
y quereis, por ser quien sois,
que os le dé? digo cien veces,
que no quiero, huvierais vos
llegado à tiempo à agarrarle.

Nise. Como quien es respondiò.

Clori. El, por ser cinta, la quiere;
pero no por ser favor.

Fenif. Mi padre està airado, Cielos!

Quita el Rey à Bato el lazo.

Rey. Agradece à que no
me dá lugar á que tome
debida satisfaccion,
vèr que sois un ignorante.

Bato. Digo yo que no lo soi?

Rey. Que à no verlo. *Bato.* Fuérais ciego.

Rey. Como os quita mi furor
la cinta, os quitara el alma.

Bato. Pues quedàra hecho un gergon.

Lidoro. Principe, obraisteis mal,
y tocandole à mi honor

enseñaros como debe
trataros la estimacion
de Fenifa, yà que haceis
la que era palestra hoi
de ingenio, campo de duelo,
yo os buscarè en ocasion,
que os pueda enseñar mi azero
lo que no os dice mi voz. *vas.*

Bato. Enseñarme à mi? soi niño
para que me deis lección?

Arfid. Si Lidoro os ha aplazado,
Principe, porque mejor
obreis de amor en los casos,
ya que la justa cesò,
que ofreci, y este accidente
impide su execucion:
yo del amor à los lances,
añado los del honor,
pues quando tan bien os trata,
el que engañeis no es razon
al Rey, haciendo venir
Armada en vuestro favor,
y fingiendoo necio, ò loco
con engaños, y traicion;
y así, para que salgamos
de una vez de tanto error,
en publico os desafío;
y à no os valdrà la ficcion;
pues si quereis, por seguirla,
intamar vuestro valor,
me bastarà por despique,
que diga el mundo à una voz,
que à Arion desafío,
y que no salio Arion!

Arion. Que à Arion desafío,
y que no salio Arion!

vas.

Baro. Y què se me dà à mi de ello?

Rey. Vuestra disimulacion,

y la mia, llegò yà

à termino mas atroz,

y pues vuestro honor peligra,

volved vos por vuestro honor. *Vas.*

Baro. Dexenme ir, y volveré.

Fenif. Principe, si como sois

discreto, sois valeroso:—

Baro. Mas que lleva un mexicon.

Fenif. Siempre saldreis muy lucido. *Vas.*

Clor. y *Nis.* Vos obrareis como vos. *Vas.*

Rato. Como yo obraré, y como ellas,

y como quien las parió.

Doris. Aunque Arion en mi ofensa

se declara, sabe amor

quanto me duele su ultrage,

quanto siento su baldon.

Baro. Eñto hecho un Colodrillo,

un Esfinge, y un Leron,

pues creyendome atestar

en el convite de hai,

me convidan à matarme,

malas Pasquas os dè Dios. *Vas.*

Arion. Bueno eñto yo, Cielos Santos!

Ventof. De què has quedado, señor,

pasmado? *Arion.* De vér mi ultrage,

sin que la satisfaccion

pueda tomar, de que Doris

lidia contra mi passion,

Lidoro contra mi afecto,

Aridas contra mi honor,

y debo salir por él,

pues una vez me nombró:

Si falgo, pierdo á Fenifa,

pues ha de saber quien soi;

si no falgo, aventurada

he de dexar mi opinion:

valgame el Ciel! què harè?

Ventof. Què haràs? pensarlo mejor,

que no ha de faltar salida,

pues yo, y el tiempo á otros dos.

Arion. Dices bien, y en tanto, Cielos,

que acudo à la obligacion

de Amante, de Caballero,

de Principe, y de Cantor,

de huesped, y de criado,

yà Croante, y yà Arion,

veamos (pues mi voz me empeña

en fingir lo que no soi)

en lo que viene à parar

la Ventura de la Voz.

Vase Arion cerrandose la mutacion,
y se dà fin à la segunda Jornada.

Mutation de Bosque, y la Cabello en
la tramoya de la Aurora.

LOA PARA LA VENTURA
de la Voz.

Albricias, esferas,
campañas, albricias,
que yà desplegando
en lugar de la Aurora
de purpura, y nieve
las roxas cortinas,
configo que trinen,
que vuelen, que rian
las aves canoras,
y huyendo atezada
la noche corrida,
permiten, que os trahigan
mis placidas luces
las nubes del dia:
saculan las aves
las plumas, que rizas
el prado florecen,
los troncos matizan,
y en dulce harmonia
todo suene à placer,
todo à delicia;
y pues Leucotoe
mi ardor anticipa,
y à vér la amanece
mi luz mas aprisa,
y en dulce harmonia
todo suene à placer,
todo à delicia:
Albricias, esferas,
campañas, albricias,
que la Diosa triforme, dexado
las sombras Estigias; (das
viene à dár à sus Ninfas Sagra-
sus leyes esquivas,
concedièdo su bello semblàte
al campo verdor,
y al Cielo alegria.

Correfe la cortina.

JORNADA TERCERA.

Sale por una puerta Lidoro, por otra
Aridas, y por en medio Arion, y Ventosa.

Mutation de Jardin.

Lidoro. Primero que entreis, Croante,
donde la Princesa os llama:—

Aridas. Antes que logreis la dicha,
à que el mermo no basta:—

Lido.

Lidoro. Atendedme à una razon.

Arfidas. Escuchadme una palabra.

Arion. De dos iguales impulsos
arrastrado, sin que haya
en mi respeto, ò motivo
de recoger ventaja
entre los dos, no sè à qual
deba acudir. *Arfidas.* En mi instancia
no es la tardanza peligro.

Lidoro. Con esso os podrè dár gracias,
si con el tiempo que os sobra
suplis el que à mi me falta.

Arfid. Decis bien, aqui os espero.

Lidoro. Croante, en vuestras bizarras
prendas fiado, à pediros
una fineza (entre tantas
como os debo) me conduce
mi passion. *Ventof.* Raros panarras!

Arion. Decid. *Lidoro.* Ya sabeis, amigo,
que hecho pastoril Arcadia
el quarto de la Princesa,
solo de versos se trata,
y de musica en su espacio;
pero à la expresion negada
de nuestro amor, pues à todos
callar sus afectos manda.

Arion. Yà sè que es una tristeza
de esta diversion la causa.

Lidoro. Yà sabeis que à vuestro cargo
corre el llevar à sus Damas
musica, y letras que canten.

Arion. Es cierto.

Lidoro. Pues hoi mis ansias
se valen de vos, Croante,
para no morir de infautas
en la esfera del silencio,
salgan de mi pecho, y salgan
portan generosa senda,
que la que llegue à culparlas,
encuentre con el obsequio
al castigar la esperanza.
A este fin, para que fuesse
la musica quien logràra
hacer passar en su oido
los ayes por consonancias,
esta letra havia compuesto,
no imagino que està mala;
pues aunque no esté discreta,
para quien llora, y quien ama,
voz que explica lo que siente,
solo acierta lo que canta:
cantadse la de mi parte.

Arion. Esperad. *Lidoro.* No digais nada,
que sabiendo lo que os debo:-

Arion. Tercero yo de mis ansias! *ap.*

Lidoro. Yà sè yo con la fineza
que haréis lo que os ruega el alma.

Arion. Es que quando:- *Lidoro.* Y no os enoje
vèr, que he hecho à vuestra posada
llevaros tres mil escudos,
por que si musica os falta:-

Arion. Qué tal escuche! *ap.*

Lidoro. Tengais
con que mandar trasladarla: *Vase.*

Arion. No basta que quiera hacerme
mi cruel fortuna ingrata,
instrumento de una pena,
fino es tambien de una infamial

Ventof. Mi amo ha puesto mala cara,
què tendrà. *Arion.* Muchapaciencia *ap.*
le debo à mi tolerancia:
y vos, señor, què queréis?

Arfidas. Yà sabeis:-

Ventof. Otra embaxada?

Arfid. Lo que ha que à publico duelo
aplacè (en justa venganza
del engaño que nos hace
quando se oculta, y recata)
à vuestro amo, conduciendo
à estos puertos sus escuadras:-

Arion. Yà sè, que el Rey, de los dos
instado, alegando causas
suficientes, os negò
la licencia, y la ampaña,
mandando, que no se hablasse
en el caso mas palabra,
pena de su indignacion,
y de perder de la Infanta
la gracia el que prosiguiesse
su intencion. *Arfidas.* Esso no basta
para subsanar de entrambos
el escrupulo en la fama;
el que llegare à saber,
que dos personas tan altas
del lance de un duelo salen
sin reducirle à las armas,
juzgarà lo que quisiere;
y no ha de dexas mi saña
expuesto, à mi honor à que
me dè un tercero (de gracia)
opinion, que puedo yo
con mi acero assegurarla.
Ni sè que Arion permita,
que salven las circunstancias,
un todo tan arriesgado,

pierda, ò no pierda la gracia
de Fenisa el que riñere,
que si he de cumplir con ambas
para atender à su ceño,
tambien es mi honra mi Dama;
y así, al Principe decid,
que solo, y con sola espada
le espero en el Parque luego.

Arion. Id seguro de que vaya
à cumplir la obligacion.

Arfid. Si se indignare la Infanta,
aun bien que con su asperceza
no bien-quitta, mi jactancia
se halla en parage de hacer
mui buen rostro à su desgracia. *vas.*

Ventof. Què haya quien sufra estos necios!

Arion. Yà, Ventosa, mi tyrana
suerte, mi airado destino
cacia instante mas enlaza
este ciego laberinto
de mi vida: ahora me encarga
Lidoro, que de su parte
cante à Fenisa sus ansias,
teniendo las propias mias
que llorar à quien me mata.

Ventof. Ea tu mano està el no hacerlo.

Arion. Antes por saber si se hallan
en el pecho de Fenisa
bien-quittas sus esperanzas,
he de hacer una experiencia.

Ventof. Plegue à Dios q̃ bien te salga.

Arion. Quando en fé de lo que debo
à Fenisa, assegurada
queda mi fé en el empeño
de mi amor, còmo mi fama
quedará en el de mi honor?

Ventof. Pues aun este rabo falta
que desollar?

Arion. En el Parque, santos Ciclos,
Arfidas à Arion aguarda; *ap.*
si voi yo, no quedo bien,
pues aunque soi en substancia
à quien desalta, no soi
à quien el juzga que llama.
Si vâ este toco villano,
(que dificulto el que vaya)
quizàs me expondrà à una afrenta
volviendo al riesgo la espalda;
y (aundado caso que riña)
el concepto no se salva,
de que el que reta à Arion
esguima con el las armas;

Con que entre tan ciegas dudas
mas, y mas enmarañada
la trama de mi fortuna,
quando juzguè, que empezàra
à desatar impossibles;
enreda mas circunstancias.

Ventof. Aunque rompa tu silencio,
no me diràs à qué llama
el Rey con tan gran mysterio
à este villano, y encarga
el secreto à quantos somos
dependientes de la Casa,
pues ha yà largas tres horas,
que en conferencia se halla
el Rey con él en Palacio?

Arion. Dexame, que entre tan raras
confusiones, entre dudas
tan ciegas, aunque intentàra
decir lo que hai en mi pecho,
solo sé (ay, Fenisa amada)
que hai sustos, hai sobrefaltos,
hai rencores, hai venganzas,
hai ternezas, hai crueldades;
pues quando tan poco alcanzan,
Cantan dentro el, y Musica.

ay, verdades, que en amores
siempre fuisteis desgraciadas!

Arion. Oraculo de mi pena
la musica fué. *Ventof.* A esta quadra
la Infanta, y sus Damas salen.

Arion. Yà en rigorosa batalla
frente à frente se combaten
mi susto, y mi confiaza.
Alcanzame aquel sonoro
instrumento, que es la tabla
del naufragio de mi vida,
y à la salida me aguarda
de Palacio, que yo presto
me iré. *Ventof.* Sugeto de farsa
me pareces, pues à un tiempo
Musico, y Principe cantas,
y lloras, rabias, y ries.

Templo con retrete.

Salen Fenisa, Doris, y las quatro Damas.

Arion. Què he de hacer, si en penas tantas:
El, y Music. Ay, venturas, què mal quistas
vivis con las esperanzas!

Fenif. Aùn no ha venido Croante?

Doris. No señora, y yà hace falta,
pues pudieça discurrir,
quando tan solo te agrada
la musica, quan mal cumple

la obligacion que le encargas,
no asistiendo *Fenif.* Basta, Doris.

Doris. Es que yo -

Fenif. Qué interesada

te hallo siempre en mi servicio!

Arion. O, cómo explica su rabia *ap.*

Doris aun en lo mas leve!

Nise. No hai que culpar la tardanza

de Croante. *Doris.* Por qué no?

Doris. Porque suele ser tan rara,

que aun hoy es mucho que sea.

Nise. Esta: ò bien haya tu alma!

que no logre su malicia

esta mal intencionada.

Doris. Yo, señora, en consiguiendo

ver que servida te hallas,

no aspiro à mas.

Allega Arion. Yo si aspiro,

es, que á que sepa la sacra

Deidad, que venero, quan

inseparable á sus aras,

quedando entre las cenizas,

aun quando el fuego se apaga

del sacrificio, el deseo

no se alexa, aunque se aparta,

Doris. Ha traidor!

Fenif. A espacio, penas,

que lentamente empeñadas

en reducir mi alvedrio

à una violencia tyrana,

rebelais mi resistencia

contra mi propia constancia.

Croante, mui triste estoi.

Arion. Quien hai, señora, q al Alva,

de las sombras de la noche

nieblas oponga bastardas?

Fenif. No sé, solo sé, que nadie

me ha merecido palabra

sin colera en todo el dia,

sino es tú: tanto me agrada

la musica, que ella sola

es la que menos me causa.

Arion. Dexad que bese la huella

que estampais, por ver que tantas

honras os debe una prenda,

que de tantos envidiada,

no basta, para no herirla,

el interès del gozarla.

Doris. Harto hará en no reventar

este volcan, que me abraza. *ap.*

Fenif. Dispon que se cante; y triste.

Arion. Triste, por qué? *Fenif.* Porque nada

á un melancolico alivia

como lo que le retrata.

Arion. Perdonad que no obedezca.

Fenif. Por qué? *Arion.* Porque no acertara,

quien quiere apagar la hoguera,

añadir llama à la llama.

Fenif. Pues canta lo que gustares.

Arion. Sabia Clori, bella Antondra,

diesta Nise, asable Irene.

Todas. Qué nos quieress?

Arion. Que alternadas

las voces, formeis un coro,

y en acordes consonancias

en su lugar cada una

esta afectuosa, cantada

entonces, que os traigo; ahora *ap.*

llega la ocasion de que haga

la experiencia con los verios

de Lidoro: veamos, alina,

donde llega mi fortuna

Doris. Solo conmigo no habla,

mas yo me desquitaré.

Arion. Tened cuenta con las pausas.

Cantan las 4. Qual ave mejor

copia las señas de amor?

Cant. Nis. El dulce Gilguero, que vuela ligero:-

Cat. Clor. La Tortola amante, q llora conitâte:-

Cant. Antond. El Cisne, que bruma

la candida espuma:-

Cant. Irene. La Garza, que al Cielo

destina su vuelo:- *Las 4.* Son los que mejor

imitan las anías del Ciego traidor.

Cant. Arion. Mirad, que es error.

Las 4. Declara por qué? *Ar.* Yo lo explicaré:

Porque si al amor el ardor le eterniza,

y el Fenix renace en su propia ceniza,

el Fenix es solo quien copia su sé,

y yo que la adoro, la adoro sin vos.

Coro. Pues viva la Fenix, y en mi corazon

lidie oro con oro, fineza, y rigor.

Cant. Nis. Lidie en la batalla

en que el pecho se halla,

para que el fuego reprimido evite,

antes muera, porque antes resucite.

Cant. Arion. Al ver que amor toca

al arma, y provoca

su proprio furor,

todo es susto en el alma, y temor;

mas luego alentado

del mismo cuidado, repite fiado

amor en amor.

Las 4. Pues viva la Fenix, y en mi corazon

lidie oro con oro, fineza, y rigor.

Fen. y Arion. Lidie oro con oro, fineza, y rigor.

Lidoro al paño.

Lidoro. Esta es mi letra, y o creo
que à buena ocasion lleguè.

Fenif. Este tono juzgo, que
entasis tiene. *Arion.* Un deseo.

Lidoro. O, lo que debo à Croante!

Arion. Que llora, que sufre, y siente,
se explica asì mudamente. *ap.*

(Argos soi de su semblante)

Què desdichado que soi !

No juzgo que se ha irritado.

Fenif. No sabe obiar recatado
quien, contra el orden que doi,
asì su nombre declara. *Sale Lidoro.*

Lidoro. Creyo, que aun de esta manera

su passion no se entendiera,

segun su fortuna avára,

aun la voz le usurpa yá.

Fenif. Y què le disculpa el que
se valga de otra su fè !

Lidoro. Esto el tono lo dirá.

Canta Nise. El que de voz agena

su proprio dolor fia,

aunque dice su mal, calla su pena,

pues no es propria la voz de su osadía;

asì en extraño acento

siento que callo, y digo lo que siento.

Arieta. Si eres Fenix, Fenifa, en rigor,

yo soi Fenix, Fenifa, en amar;

no culpes mi amor, que es ciego anhelar,

causando la herida, extrañar el dolor,

y dando la pena, la quexa evitar.

Si eres Fenix, Fenifa, en rigor, &c.

Fenif. Vos haveis hecho un delito,

pues haveis roto un precepto,

por lograr vuestro concepto.

Lidoro. Disculparle solicito:-

Arion. Que esto escuche mi passion! *ap.*

Lidoro. Con que vuelvan à cantar,

Croante:- *Arion.* Fiero pesar!

Lidoro. Yá que os debe el corazon

esta fineza:- *Arion.* Què pena! *ap.*

Lidoro. Perseccionadla. *Arion.* No se,

si proseguirla podrè. *ap.*

Fenif. Os parece à vos que es buena

esta musica, Croante?

Arion. No me ha agradado, señora.

Fenif. Por què? *Arion.* Poiq aunque es sonora

por termino extravagante,

dudoso, y accidental,

canta para mi desden,

y no viendome bien,

uerza es que me suene mal.

Fenif. Mudad de tono. *Lid.* Advertido,

señora, y escarmentado

de lo mal que os han sonado

las clausulas de un rendido,

me voi, no á culparos, no,

sino à castigar por mi

à quien habla mal asì

de cosa que trahigo yo.

Ahora à su gusto cante,

que yo àzia el Parque camino,

y alli esperar determino,

q os tengo que hablar, Croante. *vaf.*

Arion. Yá voi con vos. *Fen.* Què decis?

Arion. Solo que me permitais

salir, donde:- *Fenif.* No cantais?

Arion. Si mi desdoro advertis:-

Fenif. Còmo es esto de desdoro?

pues aunq os reprehensive, en nada

podeis vos tener espada

para hombre como Lidoro.

Doris. Què alegre su vanidad

miro ajada! *Arion.* Si señora,

que la sangre no desdora

una ilustre habilidad.

Que me saltará el poder,

no siendo Principe, infiero;

pero siendo Caballero,

nada me queda que ser,

y asì dexadme buscar.

Fenif. Ay, afecto! no quisiera

que à un peligro se expusiera; *ap.*

yá os he mandado cantar.

Canta tu algo de alegria. *a Irene.*

Arion. Yá, señora, cantará;

pero algo (ay de mí!) será

que explique la pena mía!

Canta Irene. Còmo, tyrano dueño,

quieresque alegre viva mi cuidado,

si el alhago, y el ceño

le advierte complicado,

y un leve aliento alcanza

quádo se le huye toda la esperanza?

Arion. Ay de ti, que el bien que adoro

se declara contra mí!

Ay, corazon, ay de ti!

que yá tu consuelo ignoro,

pues perdiendo lo que lloro,

lloraré lo que reñí:

Ay de ti, que el bien que adoro, &c.

Fenif. Eso no es lo que he mandado cantar. *Arim.* Si alegre no ha sido, es el metro, que ha sabido elegir un desgraciado.

Fenif. Mi gusto debe adular el eco dulce, y veloz.

Arim. También se vióte la voz del trage de su pesar.

Fenif. Qué malogrado lamento!

Arim. Por qué, Señora? *Fenif.* Porque no siempre es rencor el que parece delabrimiento.

Arim. Pues Lidoro, gran señora, si esse concepto ha entendido, no mui desgraciado ha sido.

Fenif. No quiero volver ahora á enojarme, que á querer, yo respondiera al que ofendido apadrina en su cuidado lo que me llega á ofender: di, Antondra, tu lección.

No era un tono triste, y grave?

Arim. Viendo el Cielo mas suave, estos sus conceptos son.

Cant. Antond. recí. Despues de la tormenta, serena el Cielo sin apacible enojo.

Yá no hai nada que sienta, quien en grana nevado, en nieve roxo, vé baxar oportuno

Iris mejor de mas divina Juno.

Ari ca. Brame violento mar irritado ola sobre ola, para que el viento luego ilustado, vierta contento, gloria, y agrado; siendo el tormento ventura sola. Brame violento, &c.

Salen el Rey, y Baro.

Rey. Entrad, que aqui está Fenisa.

Baro. Y cantando, á lo que infiero, musica que no es panlero, para mi es cola de risa.

Rey. Hija. *Fenif.* Señor.

Rey. Yo he venido á buscarte, con fiado, en que haviendo yo tratado lo que me haya parecido conveniente á tu persona, y al estado que posseo, convendrá con tu deseo.

Fenif. De obedecerte blasona mi sé. *Baro.* Pues señora mia, usted (eso que no es nada) debote en bote casada

está sin suegra, ni tia, como haya dispensacion, con que yo dexe de ser marido de otra muger.

Fenif. Qué oigo, penas! *ap.*

Doris. Corazon, qué escucho! *ap.*

Arim. Qué novedad havrá este efecto causado?

Baro. Yo no puedo ser casado. sino es solo la mitad.

Dividido mi corpazo entre dos, me gozaréis, ved vos qué parte queréis, la del higado, ù del bazo? que yo (en dos mugeres vario) os tendré, pues sois modesta, à vos para el día de fiesta, y à Florilla de ordinario.

En esto resuelto estoi antes que llegue mi Armada: muger tan endemoniada, segun el Rey me ha dicho hoi, que si llega, sin remedio, à estos puertos, por donde anda, os dará una zurribanda, que os parta de medio à medio.

Rey. Fenisa, el hado inclemente hace nuestro mal preciso: ayer noche tuve aviso, que haviendo esforzadamente con la Armada de Arion encontrado se mi Armada, quedò toda destrozada. Yo en tan no vista afliccion, viendo que es fuerza venir sobre Chipre vencedora su Esquadra triunfante, ahora me he querido prevenir. Propuse à Arion la paz, y aun mi Reino, como estado tome contigo; y ha obrado tan duloso, y tan tenaz, yerro de su fantasia, que responde: *Baro.* Que à quien goza los gages de otra coraza; le podrán poner la mia, porque yo: *Fenif.* Dexadme à mi responder: Antes, señor, que condenes el rigor de tan ciego frenesi, la vida, que guardo fiel, daré, con constancia igual,

lidie oro con oro, fineza, y rigor.

Fen. y Arion. Lidie oro con oro, fineza, y rigor.

Lidoro al paño.

Lidoro. Esta es mi letra, yo creo
que à buena ocasion lleguè.

Fenif. Esse tono juzgo, que
enfasis tiene. *Arion.* Un deseo.

Lidoro. O, lo que debo à Croante!

Arion. Que llora, que sufre, y siente,
se explica así mudamente. *ap.*

(Argos soi de su semblante)

Què desdichado que soi !

No juzgo que se ha irritado.

Fenif. No sabe obrar recatado
quier, contra el orden que doi,
así su nombre declara. *Salv. Lidoro.*

Lidoro. Creyò, que aun de esa manera
su pasión no se entendiera,
según su fortuna avára,
aun la voz le usurpa yá.

Fenif. Y què le disculpa el que
se valga de otra su fè !

Lidoro. Esso el tono lo dirá.

Canta Nise. El que de voz agena
su proprio dolor fia,
aunque dice su mal, calla su pena,
pues no es propia la voz de su osadía;
así en extraño acento
siento que callo, y digo lo que siento.

Arieta. Si eres Fenix, Fenisa, en rigor,
yo soi Fenix, Fenisa, en amar;
no culpes mi amor, que es ciego anhelar,
causando la herida, extrañar el dolor,
y dando la pena, la quexa evitar.

Si eres Fenix, Fenisa, en rigor, &c.

Fenif. Vos habeis hecho un delito,
pues habeis roto un precepto,
por lograr vuestro concepto.

Lidoro. Disculparle solicito:-

Arion. Que esto escuche mi pasión! *ap.*

Lidoro. Con que vuelvan à cantar,

Croante:- *Arion.* Fiero pesar!

Lidoro. Yá que os debe el corazon
esta fineza:- *Arion.* Què pena! *ap.*

Lidoro. Perfeccionadla. *Arion.* No se,
si proseguir la podrè. *ap.*

Fenif. Os parece à vos que es buena
esta musica, Croante?

Arion. No me ha agradado, señora.

Fenif. Por què? *Arion.* Poi que aunque es sonda
por termino extravagante,
dudoso, y accidental,

canta para mi desden,
y no viéndome bien,
fuerza es que me suene mal.

Fenif. Mudad de tono. *Lid.* Advertido,
señora, y escarmentado

de lo mal que os han sonado
las clausulas de un rendido,
me voi, no à culparos, no,

sino à castigar por mi
à quien habla mal así
de cosa que trahigo yo.

Ahora à su gusto canto,
que yo àzia el Parque camino,
y alli esperar determino,
q os tengo que hablar, Croante. *vaf.*

Arion. Yá voi con vos. *Fen.* Què decis?

Arion. Solo que me permitais

salir, donde:- *Fenif.* No cantais?

Arion. Si mi desdoro advertis:-

Fenif. Como es esto de desdoro?
pues aunq os reprehenda, en nada
podeis vos tener espada
para hombre como Lidoro.

Doris. Què alegre su vanidad
miro ajada! *Arion.* Si señora,

que la sangre no desdora
una ilustre habilidad.

Que me saltará el poder,
no siendo Principe, infiero;
pero siendo Caballero,
nada me queda que ser,
y así dexadme buscar.

Fenif. Ay, afecto! no quisiera
que à un peligro se expusiera; *ap.*
yá os he mandado cantar.

Canta tu algo de alegría. *a Irene.*

Arion. Yá, señora, cantará;
pero algo (ay de mí!) será
que explique la pena mía!

Canta Irene. Como, tyrano dueño,
quieres que alegre viva mi cuidado,
si el alhago, y el ceño
le advierte complicado,
y un leve aliento alcanza
quádo se le huye toda la esperanza?

Arion. Ay de ti, que el bien que adoro
se declara contra mí!

Ay, corazon, ay de ti!

que yá tu consuelo ignoro,
pues perdiendo lo que lloro,
lloraré lo que reñí:

Ay de ti, que el bien que adoro, &c.

Fenif.

Fenif. Esto no es lo que he mandado cantar. *Arim.* Si alegre no ha sido, es el metro, que ha subido elegir un desgraciado.

Fenif. Mi gusto debe adular el eco dulce, y veloz.

Arim. Tambien se vió la voz del trage de su pesar.

Fenif. Qué malogrado lamento!

Arim. Por qué, Señora. *Fenif.* Porque no siempre es rencor el que parece desabrimiento.

Arim. Pues Lidoro, gran señora, si esse concepto ha entendido, no mui desgraciado ha sido.

Fenif. No quiero volver ahora á enojarme, que á querer, yo respondiera al que ofendido apadrina en su cuidado lo que me llega á ofender: di, Antondra, tu lección.

No era un tono triste, y grave?

Arim. Viendo el Cielo mas suave, estos sus conceptos son.

Cant. Antondra, recí. Despues de la tormenta, serena el Cielo sin apacible enojo: Yá no hai nada que sienta, quien en grana nevado, en nieve roxo, vé baxar oportuno

Iris mejor de mas divina Juno.

Arim. Brame violento mar irritado ola sobre ola, para que el viento luego ilustrado, vienta contento, gloria, y agrado; siendo el tormento ventura sola. Brame violento, &c.

Salon el Rey, y Bato.

Rey. Entrad, que aqui está Fenisa.

Bato. Y cantando, á lo que infiero, musica que no es pandero, para mi es cosa de rifa.

Rey. Hija. *Fenif.* Señor.

Rey. Yo he venido á buscarte, confiado, en que haviendo yo tratado lo que me haya parecido conveniente á tu persona, y al estado que poseo, convendrá con tu deseo.

Fenif. De obedecerte blasona mi sé. *Bato.* Pues señora mia, usted (esto que no es nada) de bote en bote casada

está sin suegra, ni tia, como haya dispensacion, con que yo dexe de ser marido de otra muger.

Fenif. Qué oigo, penas! *ap.*

Doris. Corazon, qué escucho! *ap.*

Arim. Qué novedad havrá este efecto causado?

Bato. Yo no puedo ser casado. sino es solo la mitad.

Dividido mi cuerpazo entre dos, me gozaréis, ved vos qué parte quereis, la del higado, ù del bazo? que yo (en dos mugeres vario) os tendré, pues sois modesta, á vos para el dia de fiesta, y á Florilla de ordinario.

En esto resuelto estoi antes que llegue mi Armada: muger tan endemoniada, segun el Rey me ha dicho hoi, que si llega, sin remedio, á estos puertos, por donde anda, os dará una zurribanda, que os parta de medio á medio.

Rey. Fenisa, el hado inclemente hace nuestro mal preciso: ayer noche tuve aviso, que haviendo esforzadamente con la Armada de Arion encontrádese mi Armada, quedó toda destrozada.

Yo en tan no vista afliccion, viendo que es fuerza venir sobre Chipre vencedora su Esquadra triunfante, ahora me he querido prevenir. Propuse á Arion la paz, y aun mi Reino, como estado tome contigo; y ha obrado tan duloso, y tan tenaz, yerro de su fantasia, que responde: *Bato.* Que á quien goza los gages de otra coraza; le podrán poner la mia, porque yo: *Fenif.* Dexadme á mi responder: Antes, señor, que condenes el rigor de tan ciego frenesi, la vida, que guardo fiel, daré, con constancia igual,

el corazon á un puñal,
y la garganta á un cordel.
Si tu mismo has conocido,
que siempre en mi pecho ha estado
Arion abominado,
extraño, y aborrecido;
si después á conocerle
he llegado con tratarle,
indigno aun de imaginarle,
cómo aprenderé á quererle?
No esso llegues á tratar.

Arion. A quien, Cielos, conceder ap.
se ha visto ser, y no ser
bica, que no puede gozar!

Doris. Aquí de mi indignacion! ap.
no yá Arion declarado
logre esta ocasion. *Bato.* Cuidado
no lleveis un cescorron.

Rey. A esso te resuelves? *Fenisa.* Si.

Doris. Y con gran razon, el dia
que haceis tanta tyrania.

Rey. Quien á vos os llama aqui?

Doris. Yo, á quien no sufrie mi amor
ver á mi dueño entregado
á un loco. *Arion.* El ser desgraciado
causa ha sido de su error:
quizás mudando fortuna,
de sentido mudará.

Doris. Siempre enemigo será
quien lo fué desde la cuna.

Arion. Chipre, y Creta en alianza
dueños serán de la tierra.

Doris. Nunca podrá saltar guerra
donde haya desconfianza.

Arion. Amor, deidad peregrina,
milagros hizo hasta ahora.

Doris. Si, pero tarde enamora
quien desde luego no inclina.

Arion. Haced dichoso á Arion,
que el su genio mudará.

Doris. De vos conocido yá,
no haréis tan mala eleccion.

Arion. Esso es ira.

Doris. Aquesto es lei.

Arion. Tanto empeño:-

Doris. Injuria tanta,
no es servicio de la Infanta.

Arion. No es reverencia del Rey.

Los dos. Pues yo:-

Rey. Tened: qué es aquesto?
vos hablais dessa manera?

Doris, idos allá fuera.

Doris. O, en qué parage me han puesto
mis celos! mas callo aqui
para obrar en adelante. *Vase.*

Fenif. No imaginé yo, Croante,
que fueseis tan contra mí.

Arion. Contra vos? Pluguiese al Cielo,
que no fueseis vos, señora,
mas contra mí.

Rey. Desde ahora
prevenga á lo que mi anhelo
te manda.

Fenif. Y qué es, gran señor?

Rey. Que esta tarde al Templo has de ir
de Marte, alli ha de asistir
Lidoro, y alli en rigor
con él quedarás casada:
que quando mi Reino espera,
que yo en su defensa muera,
el dexar aventurada
tu persona, no es razon:
y ya que eres su homicida,
por si me falta la vida,
haya quien tome el balton
en tu amparo.

Fenif. Sea con quica
gustares el que me vca
cautiva, como no sea
con mi enemigo. *Rey.* Está bien.
Vase el Rey.

Arion. Terrible sentencia oí!

Fenif. Ay muger mas desgraciada!

Bato. Qué demonios de enfalada
andan haciendo de mí?

Arion. En fin, casais con Lidoro,
señora, porque Arion
no sea feliz? *Fenif.* Es razon.

Arion. O, mateme lo que llorol

Fenif. Mas vos porqué lo sentis?

Arion. Es mi dueño, esta es lealtad.

Bato. Pues si he de decir verdad,
mui sin motivo plañis:
pues si con una muger
me ahogo, qué haré con dos?
Mala muerte las dè Dios.

Arion. Decidme (no sé qué hacer) ap.
si Arion de otra suerte fuera,
lograra mejor fortuna?

Fenif. No puede haver forma alguna
en que no le aborreciera.

Arion. De esse modo, yá Croante
de vos se despedirá.

Fenif. Por qué?

Arion.

Arion. Porque ofenderá,
siendo prenda de un amante
de tan infeliz estrella.
Fenif. Decis bien, que à quien forzada
os dà la mano, no hai nada
que quiera està bien con ella.

Quiere'se.

Arion. De esta suerte me dexais?

Fenif. Què he de hacer, si vos quereis?

Arion. O, què mal me comprehendeis!

Fenif. O, què poco adivinais!

Arion. Si yo deciros pudiera,
pero temo:-

Fenif. Què? què os para?

Arion. No saber si os enojàra,
que yo Croante no fuera.

Fenif. Què escucho! pues quèen sois vos?

Bato. No es mala, no, por mi vida,
platica tan relamida
de caramelos sin rós.

Arion. Soi algo mas que Croante,
aunque soi Croante.

Fenif. Pues fundad algun interés
de que el hado os adelante.

Arion. Como?

Fenif. Como no he ignorado
algun afeito rendido,
que mudamente, ha sabido
hablar sin haver hablado,
no es tiempo yà de callar,
haviendo empezado á ver
à Troya (ay Cielos!) arder,
bien os podeis declarar.
Vos sois mas que pareceis,
las prendas que en vos he hallado,
mucho han dicho, aunque han callado:
no es tiempo de que negueis,
pues si os halla mi atencion
ni igual, como Arion no seais,
no sabeis que la lograis?

Arion. Con què si fuesse Arion
no sucras miya?

Fenif. Es constante.

Arion. Ay suerte mas desdichadal
Señora, yà no soi nada.

Fenif. Pues quèen sois?

Arion. Solo Croante.

Fenif. Croante?

Arion. Aun mas baxo estoi.

Fenif. No decis que otro haveis sido?

Arion. Iba à ser, mas he perdido
todo el ser por lo que soi.

Fenif. Pues si no podeis ser mas,
tambien no puedo, aunque lloro,
dexar de ser de Lidoro. *vase.*

Bato. Acabèn con Barrabàs.

Arion. Ni yo en tan contraria suerte,
siendo mi proprio homicida,
dexar de perder la vida,
si està mi vida en mi muerte:
Ha, villano, vén conmigo.

Bato. Adonde, seò llorador,
de vestidos trocado?

Arion. Siga, y calle.

Bato. Callo, y sigo.

Arion. Vamos, pues yà del de amor
insaultamente salí,
à salir por mi, y sin mi
del empeño de mi honor.

Bato. Y yo á ser un monigote,
yà Principe, y yà criado,
por la mañana estofado,
y al anocheecer gigote. *vase.*

Besque, y sale Arfidas.

Arfid. O lo que taida Arion!
Un hora ha que en este sitio
del Templo hermoso de Marte,
frondoso ameno recinto,
le espero: Si havrà Croante
dadole el recado mio?

Sale Lidoro.

Lidoro. Aqui à Croante le dix
que le esperaba: si ha sido
arroyo de mi corage,
á hombre, de reñir indigno
conmigo, sacarle al campo,
la colera hizo su oficio,
y lo què en otro era empeño,
en este será castigo.

Salen Arion, y Bato.

Arion. Quedate, villano, aquí
de estas murtas escondido,
y à nada de lo que vieres
salgas. *Bato.* Eso yo lo fio;
pero si es á merendar
à lo que huvieres venido
al campo, y veo sacar
una fuente de chorizos,
uistè havrà de perdonar,
que no podrè mas conmigo.

Arion. Arfidas.

Arfid. Seais bien llegado.

Arion. Lidoro.

Lidor. Seais bien venido.

Arfid. Y Arion?

Arion. Arion aqui està.

Arfid. Como està, si no le miro
en todo el campo?

Arion. Escuchad:

Yà sabeis quanto su juicio,
ajado el Principe, sigue
extravagantes delirios;
yà que vos no reparais,
para vuestro desafio,
quan expuesto està á un desaire
quien fuera està de si mismo:
yo si, que soi su criado,
y su descredito evito:
pues en què puedo servirle,
si en el honor no le sirvo?

Bato. Lo que yo á este hombre le debo!
mal año para su hocico!

Arfid. Pues quereis por Arion
el duelo tomar?

Arion. Es fixo.

Arfid. Que por medio de un criado
se haga un cumplimento he visto,
mas reñir una pendencia,
novedad tiene el capricho.

Arion. No mucha, si reparais,
que el que se hallare impedido
para un duelo, segun lei,
cumple con el duelo mismo
presentando un Caballero,
que por el salga al peligro:
tan Caballero soi yo
como vos, y yo lo digo;
Arion impedido se halla.

Bato. Yo impedido, vive Christo!
no estoi sino como un monte.

Saca la espada.

Arion. Sacad la espada conmigo,
que yà desnudo el acero,
tanto como vos me hizo
mi osadia. *Arfid.* Decis bien,
yo con quien me enoja riño:
si Arion queda mal, ò bien,
èl se lo avendrà contigo.

Lidor. Eso fuera si Croante
tuviera libre el arbitrio
de reñir con vos.

Arfid. Pues quien lo estorva?

Lidor. El haver venido
de mi aplazado á este puesto,
y dexar no puede, es fixo,

un empeño verdadero

por un arrojio fingido.

Arfid. Yo desafiè á Arion,
y en él á Arion imagino.

Lidor. Yo aplacè al campo á Croante,
y asì con Croante lidio.

Arfid. Primero mi duelo suè,
y à reñir primero aspiro.

Lidor. Pues buscad vuestro contrario,
que este no lo es, sino mio.

Bato. A la repassate juegan:
buenos estàn los chiquillos.

Arfid. Yo he de reñir con Croante.

Lidor. Eso es à lo que yo tiro.

Arfid. Por quien viene.

Lidor. Por quien es.

Arion. Acabad de conveniros,
ò riñendo con entrambos,
yà que mi cruel destino
siempre por dos me persigue,
por dos morir sollicito. *Embistecles.*

Arfid. Qué osadia!

Lidor. Qué furor!

Los dos. Qué arrojio!

Bato. Qué desatino! *Tocan clarin.*

Arfid. Oye. *Lidoro.* Espera.

Dentro voces.

Voces. Al arma, al arma,
que Baveles Enemigos
se descubren en la playa.

Dentro Florilla.

Florilla. Huyamos de los apriscos
àzia el gran Templo de Marte.

Sale Bato. Ira de Dios, y qué ruido
tan atroz! O quien pudiera
meterse en sus calzoncillos!

Lidor. Tened, què estruendo es aqueste!

Bato. Yo què sè?

Arfid. Haviendo venido

Arion, que no dudo yo
que es à salir por si mismo,
ya tengo con quien reñir.

Bato. Con quien reñir? has perdido
el juicio, demonio de hombre?
pues yo me meto contigo?

Arfid. Sacad la espada.

Bato. Mi espada?

primero saldrá un Judì
de la Inquisicion.

Sale Florilla. Al Templo,
no nos cojan de improvviso.

Villanos. Al Templo, al Templo.

Dentro. Arma, arma-
Bato. Ay! que no sé lo que he visto!
Lidor. Qué haveis visto?
Bato. A mi muger.
Arfid. Ved q̄ haveis perdido el juicio.
Bato. Ella es la que atravesó,
 por señas, que los sentidos
 se enquistollaron al verla.
Arion. Dexad los vanos delirios
 del Principe, y acudamos
 á saber qué estruendo ha sido
 de armas el que suena, y quede
 suspenso este desafío
 hasta despues. *Los 2.* Decis bien,
 sepamos por qué se dixo:-
Dentro Music. En dulce himenco
 hoi logren unidos
 Fenisa, y Lidoro
 de Chipre el dominio.
Los 3. En dulce himenco, &c.
Arfid. Mas novedad es aquesta.
Lidor. En esse Templo vecino
 suenan las voces, y pues
 son dichofo vaticinio
 para mi, iré á investigarlas. *vaf.*
Arfid. Yo à ver si es lo que imagino
 esse militar rumor,
 para impedir su designio. *vaf.*
Arfid. Yo à castigar mi desaire. *vaf.*
Bato. Y yo à ver si aquel bullicio,
 que sentí al vér à Florilla,
 rebuzno fué de marido. *vaf.*
Templo del primer Templo de Amor.
Salen el Rey, Nise, Clori, Arandra,
Irene, Doris, y Fenisa llo-
rando, y cantan.
Music. En dulce himenco, &c.
Rey. Aun no ha venido Lidoro?
Sold. Encontrarle no han podido
 en la Ciudad. *Rey.* Repetid,
 en tanto que llega, el hymno.
Doris. Hoi tienen fin mis pesares.
Fenif. No dupliqueis mi martyrio,
 no canteis; mas si cantad,
 que si para el sacrificio
 que entrega el cuello al cuchillo,
 es la música el idioma,
 que suple por el gemido,
 à nadie mejor que á mi
 le está el acento que dixo

Music. En dulce hymenco, &c.

Salen Lidoro.

Lidor. Que el canto de las Sirenas
 llame al naufragio peligro
 del mar, se ha visto hasta ahora;
 pero que el dulce atractivo
 de mas apacibles voces,
 quien á tan improviso
 bien, tan no pensada gloria,
 solo sucede en mi alivio.
Rey. Lidoro, yo en fé de quanto
 me haveis rogado, y pedido,
 en la mano de Fenisa
 el premio de amor tan fino,
 he intentado:-

Dentro. Al arma, al arma.

Dentro Rugero.

Rugero. Puesto que sin ser sentidos
 de la Ciudad, ya las playas
 ocupamos à su abrigo,
 de los baxeles se doblan
 los esquadrones.

Rey. Qué he oïdo!
 Ola, qué es esto?

Salen Bato.

Bato. El demonio,
 que anda jugando conmigo.

Salen Arion.

Arion. Gran señor, aunque pudiera
 tomar contra vos asylo
 (de mi Principe en defensa)
 en essa Armada que miro,
 no pudiendome olvidar
 de tan altos beneficios,
 como el, y yo de tu diestra
 en tu prission recibimos,
 à que te pongas en salvo
 tu, y quantos están contigo,
 vengo, mientras à morir
 en defensa me anticipo
 vuestra, y de Fenisa; pues
 aunque con ser conocido
 vuestro peligro, evitára,
 mi amante ruina no eviro,
 mientras repita esse acento
 contra mi; y en favor mio:-

Dentro caxas, y Clarines.

Viva Arion, y libéremos
 à nuestro Principe invicto.

Arion. Viva Fenisa, vassallos,
 y muera el que es su enemigo. *vaf.*

Voces. Arma, arma.

Orra. Guerra, guerra.

Bato. Toma, qual anda el ajillo,

Rey. Vengame el Cielo! qué presto
el rayo que temí vino!

Lidoro. No vino, señor, que yo,
esgrimiendo este bruniño
azero, mereceré

el nombre de vuestro hijo. *Vase.*

Doris. Ay, gran señor! no á Croante,
desamparéis, que en su arbitrio
se cifra vuestro remedio.

Rey. Qué dices, Doris? *Doris.* Os digo,
que si perdeis á Croante,
todo, todo se ha perdido,
y aun mi vida. *Desmayase.*

Fenís. Qué veo, Cielos!
esto solo al dolor mio
le faltaba. *Rey.* Venid todos,
venid, veréis como os libro
de tanto riesgo.

Sale Florante.

Fleante. Es en vano,
gran señor, el querer iros,
que al Templo, los esquadrones
de los contrarios unidos,
y en un circulo formados,
llegan, sin dexar resquicio
por donde un hombre se salve.

Bey. Pues aquí no hai otro arbitrio,
que salir vos, Anion,
á hablarlos, y reprimílos.

Bato. Yo salir, señor vejete,
después de haverme tenido
sin muger, y muerto de hambre,
ayuno de ambos carrillos?
No quiero.

Rey. Ved que os lo ruega
quien os trató como amigo.

Bato. Amigo yo de un fantasma
con cara de pergamino?
no en mis días.

Todos. Humillados,
gran señor, piedad pedimos.

Bato. Aora soi gran señor,
y antes era gran pollino?
Vive Dios, que han de morir
hombres, mugeres, y niños,
ò han de darme á mi muger,
ò en su lugar un cochino,
que pese catorce arrobas.

Rey. Yá tanto ruego es indigno.
Florante. Señor.

Rey. Llevadle,

y en el ultimo recinto
del Templo tenedle preso,
que si todos los partidos,
que yo pida, no concede,
el cuello dará á un cuchillo.

Bato. Pues es tiempo de matanza
vive Dios que me aspe á gritos.

Rey. Llevadle. *Llevante.*

Dentro. Asalta el Templo.

Sale Florilla.

Florilla. Aquí es lo mas escondido,
Villanos. Si á la entrada no nos dexan,
qué hemos de hacer?

Rey. Teneos, hijos:
dónde vais?

Florilla. Ay, señor! tenga
piedad de estos desvalidos,
y de mi, viuda de Bato,
desde que èl, y mi borrico
se perdieron en un día.

Dentro. Guerra, guerra.

Dentro Rugero.

Rugero. Poned sitio
al Templo, y conmigo vengan
estos dos, que de su brio
engañados, contra tantos
à lidiar se han atrevido.

*Salen Soldados, y Rugero, que traen
preso á Arsidas, y Lidoro.*

Arsidas. O, rigor de mi fortuna!

Lidoro. O, crueldad de mi destino!

Rey. Lidoro, y Arsidas presos!
yá mi dolor es mas vivo.

Al paño Doris. Cielos, no es este Rugero?
encubrirme solicito.

Rugero. Sois el Rey de Chipre vos?

Rey. Yo soi.

Rugero. Y vos, el divino
milagro, que Chipre adora
por la Deidad de su Olympo,
no sois la hermosa Fenís?

Fenís. Si, valeroso Caudillo,

Rugero. Pues no temais, q yo, quando
solo à libertar aspiro
á mi Príncipe, y su prima,
para que en lazo tranquilo
de honesto amor, como esposos
recobren el Cetro invicto
de Creta:—

Fenís. Qué es lo que escucho?

Rugero. A lo que anhelo me inclino,

fin

án querer que os cueste mas

que darme á los dos que os pido.

Rey. Como á los dos? yo no tengo mas que á Arion en poder mio.

Rugero. Pues él de Doris labrá.

Rey. No entiendo este laberinto: trahed al Principe, Florante.

Florant. Aqui está.

Bato. Soi Zanganillo,

que me llevan , y me trahen?

Florill. Ay, Cielos, que es mi marido!

Bato de mi corazon?

Todos. Tencos: que es esto?

Bato. Ay, qué miro!

Florilla de mis entrañas?

Florill. Vuelve á casa , pan perdido.

Bato. No me dexan, vino hallado.

Rey. Aun proseguis los fingidos delirios vuestros?

Florant. Aun duran

los fingimientos antiguos?

Arfid. Qué poco debo á mi suertel

Lidoro. Qué mal mi dolor resisto!

Rey. Valeroso Capitan,

este es Arion , de él mismo

sabreis quien es esta Doris,

que nunca hemos conocido,

pues yo- *Rugero.* Tened el acento,

que la atencion con que aspiro

á no ofenderos , no debe

tratarse con tan indigno

engaño: esse, que me dáis,

ni es Arion , ni nunca ha sido:

si quereis de mi burlaros,

sabría volver al principio

mi venganza.

Rey. Qué decis? no es este Arion?

Florill. No le digo

que este es mi marido Bato?

qué artesón , ó qué embolismos?

Bato. Hija mia, no me creen.

Rey. Ay lance mas exquisito!

Fenif. Esperad , que esta villana

extrangera , á quien conmigo

llevé del bosque á Palacio,

y fué el primero testigo

del naufragio de Arion,

quizás dará algun indicio.

Doris , ven. *Rey.* Llegad, villana.

Doris. Mal encubritme he podido.

Rugero. En todo estais engañados:

villana os ha parecido

Doris, Princesa de Caria?

Dadme vuestros pies invitados,
gran Señora.

Rey. Qué veo , Cielos!

Fenifa. Cada instante es mas crecido

el asombro: vuestros brazos

me dad , señora.

Doris. Los mios

vuestra atencion correspondan.

Rugero. No es tiempo de resistiros

mas, dadme al Principe, y sea

con todos quantos partidos

querais. *Rey.* Si no le conozco,

cómo he de daros , repito,

lo que no tengo?

Bato. Señores,

vuelvanse por San Longinos,

que no hai Arion.

Dentro voces.

Voces. Arion viva.

Dentro Arion.

Arion. Ea , vassallos, amigos;

yá veis aqui á vuestro Rey.

Voces. Viva nuestro Real Caudillo.

Rugero. Qué es esto?

Rey. Qué ha de ser? Es,

segun las voces han dicho,

ver á Arion vuestras Tropas,

que es este , segun colijo,

de haverle aclamado luego,

y con cauteloso estilo

negar vos , que es él , queriendo

facar por este camino

partidos mas ventajosos.

Rugero. Vos hareis perder el juicio,

y para desengañaros,

mis gentes han de decirlo:

Soldados es este Arion?

Dentro voces.

Voces. El es, ya le havemos visto,

entreguésenos , y viva.

Rey. Ved si estais yá convencido?

Rugero. Qué es esto que me sucede!

Dent. Arion. Ahora vuelvo á asistirlos.

Doris, y Fenif. En qué vendrán á parar

sucessos tan peregrinos?

Salen Arion con unas Vanderas.

Arion. Dadme, señor, vuestros pies.

Rey. Norabuena hayas venido?

Croante, para que puedas

desengañar por ti mismo

à esse Capitan, que niega
quien es Arion.
Rugero. Quando miro
à mi dueño, y mi señor,
confessar será preciso,
que es venturoso el engaño,
que à tal desengaño vino.
Arion. Alzad, *Rugero.*
Rey. Qué haccis?
cómo el obsequio debido
à Arion, dais á su criado?
Ru. Pues qué á vos os ha dicho
q es criado el que es señor?
Vent. Mámola el viejo Lon-
ginos.
Fenif. Cielos, qué ventura es
esta?
Rey. Esse en el Palacio mio
por criado de Arion assiste.
Fenif. Y en exercicio
de Musico.
Lidoro. Cielos Santos.
yà no podeis ser propicios!
Arfid. Qué haya de morir
callando?
Todos. Vos solo este laberinto
podeis desfatar.
Arion. Yo soi,
Rey generoso, è invisto,
hermosíssima Princesa,
Principes esclarecidos,
Arion, que de una tormēta
arrojado, y compelido
vine à dár á aqueſtas playas,
donde troqué el trage rico,
que saqué del Mar, con este
villano, à quien han tenido
por mi, y à mí por Croante,
huyendo por un camino
tan raro el odio, que siempre
contra mí, como enemigo,
tuvo Chipre, aqui hallé á
Doris,

que por otro nunca visto
sucesso arribó à esta Isla,
viviendo entre los apriscos
de villanos, que à sus playas
pueblan el frondoso sitio.
Si en obsequio tuyo (ò Rey,
señora!) si en tu servicio
yà admitido por criado
domestico, he merecido
vencer algo con mi estrella,
no vencedor, si vencido,
en estas roxas insignias (de
mi Cetro à estas plantas rin-
Vuestras estas Tropas son,
desahojados, y marchitos
mis laureles os consagro,
porq volviendo al principio,
vos vuestra intencion, de que
merezca el Sol peregrino
(Arion) de Fenisa; y vos,
deponiendo el ceño antiguo,
no salga de ser criado
quien entre à esposo.
Lido. Mi brito,
primero que tal consienta:-
Arfi. Primero (estando yo vivo)
que tal sufra:-
Rey. Suspended,
Principes, el ceño indigno,
q esta es acciõ de la Infanta,
bien sabeis, que à su alvedrio
siempre dexé su eleccion.
Los 2. Eſſo es lo que ambos
pedimos.
Dor. Y lo que evitar no puedo,
aunque mi dolor no evito.
Fen. Pues si he de elegir yo sola,
no pudiendo, aunq me animo,
no aborrecer à Arion:-
Ar. Ay de mí yo me he perdido.
Fen. Ni dexar sin premio à quie
me diò, en el mayor cóſticto,
la vida, digo, que à solo

este reparo me Inclino.
Siendo un sugeto ordinario
quien estubo en mi servicio,
poco importaba q huvieſſe
familiarmente afsistido
à mi lado; pero siendo
tanto sugeto, es mui digno
de reparo, que tratasse
à qualquier hora con migo.
A su voz debió la entrada,
no à su sēr; con que movido
mi a fecto de la passion,
con que à la musica admiro,
le niego á Arion la mano,
pero à Croante la rindo,
q no es razon (si tan grande
Herec admiti ca mis retiros)
que el q entrò como criado
no salga como marido.
Arion. Mi ventura fuè mi voz.
Lid. Aunque vuestra suerte
envidio,
si en Doris logro mi dicha,
acallaré mi destino.
Dor. No le debais á un ingrato
lo que os mereceis vos mis-
ma. (mo.
Arfid. Yo en tanto gozo
quedaré en Chipre à afsistir-
ros,
Rey. Dulce fin de tantos
males.
Bate. Volvamosos al exido.
y haz cuenta q nos casamos,
pues otra vez nos unimos.
Ruger. Marchen las tropas al
mar.
Ventof. Y este caso peregrino
tenga fin.
Todos. Diciendo todos,
que si acertó à divertiros
la Ventura de la Voz,
no necessita otro victor.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de MANUEL NICOLAS
VAZQUEZ, en calle de Genovas donde se hallará todo gene-
ro de surtimiento de Romances, Comedias, y Relaciones.